

# BIBLIOGRAFIA

STEMBERGER, GÜNTER: *La symbolique du bien et du mal selon saint Jean*, Col. Parole de Dieu.—Ed. du Seuil (París, 1970), 274 p., 13,5 × 20,5 cm.

Es un acierto indiscutible del autor haber centrado sus reflexiones en torno a un valor tan relevante, dentro del lenguaje religioso, como es el símbolo, que ha sido siempre el medio más apto para expresar el misterio, justamente por su carácter oculto e inasible. Esto conviene en particular al estilo de Juan (evangelio y primera carta), el cual ofrece, en expresión feliz del autor, una verdadera sinfonía de símbolos (pan, puerta, noche, luz, marcha, alimento, etc.).

El símbolo es descrito —más que definido— por tres propiedades, a saber:

a) *Concentrado expresivo* (= *raccourci expressif*), emanado de lo profundo de la experiencia vivida por el hombre.

b) *Apertura al Absoluto*, por la que esa imagen sobrepasa a la experiencia.

c) *Dinamismo*: aferra al hombre en sus más hondas raíces, abocándolo a una opción totalizante.

Observa con tino el autor que su exégesis no es una explicación simbólica, sino aclaración del símbolo utilizado por el texto. Sin embargo, no sé hasta qué punto es admisible el asimilar, como él hace, la alegoría a una interpretación fantaseada, cuando en realidad tanto el método simbólico de Clemente como el alegórico de Orígenes en Alejandría se proponían hallar el *espíritu* en la *letra* (cfr. 2 Cor 3, 6 ss.); es decir, buscaban ese *más* que compete al símbolo por su apertura al Absoluto, aunque no siempre lo lograran con igual éxito.

La interpretación del símbolo no conduce a un sentido típico, sino a una comprensión más honda de los enunciados teológicos de Juan. Dicho de otro modo: tiene por objeto el sentido literal —el del texto mismo—, no el típico, que es el de personas y situaciones en avance hacia Cristo.

Tenemos ante nosotros una obra de líneas netas y claras, que consta de dos partes. La primera considera el aspecto estático de los símbolos, que constituyen otras tantas tentativas para determinar la esencia del bien y del mal; la segunda se fija más bien en lo que me atrevo a llamar su *aspecto dramático*, mediante el combate y la victoria, y el juicio, precedidos por la simbólica del agua. No parece acertada la expresión "*dualismo ético*" (p. 21), por lo que sugiere del dualismo gnóstico; podría hablarse mejor de categorías de comportamiento por *método dialéctico*.

Son buenas las puntualizaciones que hace a la pretendida inspiración gnóstica de algunos puntos de Juan. Lo mismo hay que decir de lo referente al no determinismo joánico (pp. 96-102).

La convergencia de los binomios dialécticos hacia un fondo común (p. 120) es sumamente iluminadora y fecunda; en concreto, para el sugestivo capítulo sobre la verdad. También hay que mencionar, por su equilibrio y ponderación, el estudio que dedica al lavatorio de los pies (pp. 156-162).

A mi juicio, el desarrollo más logrado es el del cap. VII sobre el agua (pp. 149-170), que ofrece una óptima base para reestructurar en teología dogmática el apartado concerniente al sacramento del bautismo. No me parece tan logrado el capítulo último sobre el juicio (pp. 211-237), y resultan pobres —a más de discutibles en algún punto— las seis páginas finales de *conclusión*.

Se encuentran con frecuencia afirmaciones tajantes y faltas de matización. Cito una de ellas (p. 82, nota 15), que más bien parece una simpática distracción. Efectivamente, el juego de palabras que el autor ve en Jn 8, 33, se halla ciertamente en arameo; pero de ninguna manera en la traducción francesa ("*qui fait oeuvre de péché, du péché est l'ouvrier*"), que es una sencilla tautología.

En dos o tres ocasiones da la impresión de juicio poco firme en crítica textual.

El balance final es, con mucho, positivo. No se puede dejar de mencionar la riqueza bibliográfica de la obra, tanto en notas al pie de las páginas como en apéndice especial. El autor también manifiesta capacidad de criterio personal. Diríase que sus frases no del todo justificadas o matizadas son el tributo que siempre se paga en los años jóvenes, y que el tiempo se encarga de limar.

F. MARÍN, S. I.

GABORIAU, FL.: *Le thème biblique de la connaissance. Étude d'une racine*.—Ed. Desclée (París 1969), 94 p., 16×24 cm.

Sobre el tema tan sugestivo de los valores del verbo *yd'*, el autor desarrolla una pequeña monografía, de corte típicamente francés, en que se van estudiando los diversos usos de la raíz, según se aplique a objetos o a personas, en general, y según se aplique a Dios como objeto o como sujeto de la acción. A todos estos apartados antecede un primer capítulo, dedicado a estudiar la etimología del verbo, y en el que el autor viene a resumir como designación original de la raíz: a) "una actitud consistente en 'colocar (el corazón o cualquier potencia de atención) hacia...'", y b) "una cosa representada como sometida, avasallada, humillada por el conocimiento-agresión". Como trasfondo de ambos significados se insinúa, con Hänel-Procksch, la posibilidad de que *yd'* esté relacionado etimológicamente con *yd*, 'mano'. Hipótesis sugestiva, pero que parece demasiado aérea. En todo caso, las conclusiones sentadas en este primer capítulo parecen actuar como sustrato en el resto del estudio.

El libro ofrece indicaciones sugestivas y aspectos logrados. Se echaría de menos, sin embargo, un mayor riesgo y claridad a la hora de presentar las conclusiones de los diversos apartados. Conviene no olvidar que, como confiesa el mismo autor, el trabajo original había sido elaborado mucho tiempo antes de su —parcial— edición en 1970. Y, en ocasiones, parecen notarse las quiebras entre la estructura primitiva del estudio y sus sucesivos retoques para ponerlo al día.—A. TORRES, S. I.

NORTH, R., S.J.: *Les fouilles dans la région de Jéricho*.—Pontificio Instituto Bíblico (Roma 1967) 156 p. 17×24 cm.

Se trata de una colección de diversos artículos, originales del autor y publicados en diversas revistas y enciclopedias, así como de una serie de pequeños comentarios a diapositivas, unidos por el denominador común de tratar temas de arqueología relacionados con la zona comprendida en el triángulo Ghassul-Jericó-Qumrán. Se añade también algún pequeño resumen de nomenclatura arqueológica, juntamente con reproducciones de diversos croquis de excavaciones y un elenco de los cien principales lugares arqueológicos relacionados con la Biblia. Todo ello reunido para su publicación ciclostilada.

Aunque el conjunto deja un poco la impresión de “cajón de sastre”, los artículos pertenecen a épocas muy diversas y algunos están superados en sus datos, y en muchas ocasiones se echa de menos el complemento gráfico de las explicaciones, el conjunto ofrece interés como obra de divulgación, y también para el especialista, por la comodidad de tener reunidos en un solo volumen de fácil manejo una serie de artículos de un gran investigador sobre un tema monográfico.—A. TORRES, S.J.

ERDOZAIN, LUIS: *La función del signo en la fe según el cuarto evangelio. Estudio crítico exegético de las perícopas Jn IV, 46-54 y Jn XX, 24-29*. Analecta Bíblica 33. Pontificio Instituto Bíblico (Roma 1968), 56 p., 16,5×24 cm.

Es un extracto de tesis defendida en la Gregoriana. Con el atuendo científico y técnico acostumbrado se discuten dos textos (“Si no veis signos y prodigios no creéis”, Jn 4, 48; “Bienaventurados los que no vieron y creyeron”, Jn 20, 29), que parecen minusvalorar los “signos”, los cuales siempre en San Juan están en relación con el “creer” y son medio legítimo que prepara y conduce a la fe. El autor examina diferentes interpretaciones, más o menos fundamentadas con elementos insuficientes o gratuitos; y concluye que en las palabras de Jesús, en Jn 4, 48, no se trata de un reproche para el que pide la curación de su hijo, sino que es una simple afirmación del sentido válido y trascendente que tiene el signo para llegar a conocer la mesianidad y divinidad de Jesús. En cuanto a Jn 20, 29 el autor sigue el pensamiento tradicional que considera estas palabras dirigidas a los que, sin haber visto a Cristo, habrían de formar la Iglesia de los creyentes. Nada hay en estas perícopas que choque o que se oponga a los “signos” y a su papel en el cuarto evangelio.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

VANHOYE, ALBERT: *Situation du Christ. Épître aux hébreux 1-2*. Lectio divina, 58.—Ed. du Cerf. (París, 1969). 404 p., 13,5×21,5 cm.

Con este volumen de la colección *Lectio divina* 58, el autor quiere facilitar el conocimiento sólido y, a la vez, agradable de los dos primeros capítulos de Hebreos, comparables al prólogo del IV evangelio o al himno cristológico de la carta a los Colosenses. En estos dos capítulos de Heb. se profundizará en la naturaleza y situación de Cristo, en su sacerdocio y, en particular, se conocerá la solidaridad de Cristo con los hombres. De todo ello se desprenderá nueva luz para los cristianos que, como en un tiempo los “Hebreos”, están en prueba. Las

cuestiones introductorias sobre el autor de la carta y sus procedimientos literarios, sobre los destinatarios, etc., son tratadas con la competencia reconocida en Vanhoye. El texto de Heb 1-2 se desarrolla y expone párrafo a párrafo, poniendo de relieve el profundo pensamiento teológico que encierran tan admirables capítulos.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

RIGAUX, BEDA: *Pour une histoire de Jésus:*

- I. *Témoignage de l'évangile de Marc.* Ed. Desclée de Brouwer (Bruges-Paris 1965), 194 p., 12,5×19,5 cm. Traducción castellana: *Para una historia de Jesús. Testimonio del evangelio de Marcos.* Desclée de Brouwer (Bilbao 1967), 183 p., 11,5×19 cm.
- II. *Témoignage de l'évangile de Matthieu.* Ed. Desclée de Brouwer (Bruges-Paris 1967), 307 p., 12,5×19,5 cm. Traducción castellana: *Para una historia de Jesús. Testimonio del evangelio de Mateo* (Desclée de Brouwer (Bilbao 1967), 319 p., 12,5×19 cm.
- III. *Témoignage de l'évangile de Luc.* Ed. Desclée de Brouwer (Paris-Bruges 1970), 481 p., 12,5×19 cm.

Es una trilogía de verdadero valor y gran interés. Su autor no es mero vulgarizador, sino un profesor de la Universidad Católica de Lovaina, especialista de reconocida autoridad en el estudio del Nuevo Testamento. Su extensa erudición, su conocimiento exhaustivo de los Evangelios, su atento examen de las fuentes, su armónica utilización de los elementos externos históricos y de la crítica interna de los documentos, su oportuno y prudente empleo de los métodos más en boga de la *historia de las formas* y la *historia de la redacción*, hacen de los tres tomos de Rigaux una completísima introducción a cada uno de los sinópticos y un estudio orientador de sus respectivos fines, procedimientos e ideologías. Tal vez alguna de sus conclusiones finales y la caracterización de sus respectivos intentos concretos puedan aparecer un tanto personales, pero esto no quita nada en absoluto a la objetividad y precisión de sus datos y análisis. Cada observación sobre los intentos o las peculiaridades del evangelista estudiado, se apoya con profusión de textos siempre oportunos, aun cuando con frecuencia sólo anotados en el capítulo y versículo a que pertenecen. Este procedimiento que consolida sus afirmaciones supone una confrontación continua con el texto o un conocimiento detallado del mismo, lo cual hace a veces laboriosa su lectura. En todo caso la profundidad de sus análisis y la cultura requerida en el lector caracterizan estos tres tomos, no como escritos de vulgarización barata, sino como obra destinada a un público algún tanto documentado, hombres de cierta formación y profesionales de las ciencias eclesiásticas.

Ya desde el principio declara el autor en el tomo sobre Marcos su propósito de dirigirse a lectores adultos y cultos y, en consecuencia, de presentar los problemas sin truncarlos, evitando el simplificar las respuestas, no pretendiendo saber y contestar a todo, poniendo una interrogación de duda en lo que son opiniones personales y buscando la claridad a costa de la amenidad. Bajo estas consignas se desarrollan los tres tomos, siguiendo ciertos temas comunes aun cuando no siempre en el mismo orden: los cuadros ambientales de lo narrado, el estado de evolución de la Iglesia al momento de su composición, la persona del hagiógrafo, fecha y caracteres estilísticos de la redacción, empleo de fuentes anteriores, discursos de Jesús recogidos en la obra, mensaje y concepción concreta de la persona de Jesús bajo los diversos títulos

utilizados por El mismo y por sus discípulos. Al fin se cierra cada tomo con una cuidadosa bibliografía. Surgen, como es obvio, problemas de difícil solución en los momentos actuales y tal vez en un largo futuro, como, por ejemplo, la utilización de la tradición oral y los documentos escritos. Sin embargo, el autor sabe mantenerse siempre en una prudente actitud de afirmar lo comprobado y dejar en suspenso lo dudoso con meras insinuaciones de lo que él reputa como más probable.

En el Evangelio de Marcos, el autor, tras la exposición de los cuadros geográficos y cronológicos que permitirían reducir a un año el ministerio público de Jesús y expuestas las normas que presiden los agrupamientos de los materiales utilizados por el evangelista, estudia con más detenimiento el problema de las fuentes. Las razones críticas aducidas por Rigaux le llevan a declarar infundada la existencia del Urmarcus sobre el que tantas suposiciones arbitrarias hicieron ciertos autores. Bien matizadas aparecen las relaciones de Marcos con Pedro y Pablo, así como la dependencia doctrinal de este último. Queda bien acentuado el carácter primitivo y dureza de expresión de los dichos del Señor, garantía muchas veces de su autenticidad literal. Para Rigaux el evangelio de Marcos hay que enfocarlo desde la pasión y la resurrección de Jesús, como el modo más orientador para entender sus dos secciones anteriores del ministerio apostólico de Galilea y de sus debates con los fariseos en Jerusalem. Es, sin duda, un punto de vista original.

La obra sobre Mateo es, desde luego, más compleja y más rica en análisis críticos. Desde las primeras páginas el autor descubre en el evangelista, junto a su trasfondo semítico muy pronunciado, determinados procedimientos uniformes para la agrupación de los materiales y claras intenciones profundas y personales que presiden toda la estructuración de la obra. Gracias a ello se van viendo las etapas de las relaciones de los judíos respecto a Jesús, del primitivo plan divino de pre-elección de Israel para la constitución definitiva del Reino de Dios y del rechazo final dado por este pueblo al pretendido Mesías. En general, Mateo se muestra duro en las expresiones que pone en boca de Jesús referentes a los judíos. Sin embargo, Rigaux se inclina por considerar este evangelio no como una polémica antijudía, sino como un manifiesto de la situación interna de la Iglesia en su estado evolutivo de aquel momento. Tal vez algunas de estas últimas ideas quedan debilitadas por la fecha tardía de composición que asigna al evangelio mateano, sobre argumentos no del todo convincentes. Según era de suponer en el estudio introductorio al primer evangelio se da especial importancia al examen de las fuentes en que se inspiró el evangelista y al análisis y contexturas de sus discursos. Rigaux hace repetida apelación prudente e iluminadora a los documentos de Qumrán.

Como era de esperar, el volumen dedicado al evangelio de Lucas es el más completo. Queda bien definido el carácter que intentó dar su autor al escrito, sus intentos de precisión histórica mediante la apelación a testigos oculares que alejasen cualquier tentativa de desmitologización y el concepto lucano bien definido de los diversos eslabones y agentes de la transmisión del mensaje evangélico. El trabajo para precisar las fuentes y dependencias de Lucas es realmente una sintética pero delicada trama de análisis e ingenio, aun cuando le sea imposible llegar a conclusiones firmes para superar tantas y tan dispares opiniones en esta materia. Es asimismo interesante el entrecruzamiento de las ideas teológicas del evangelista y sus datos históricos visibles, sobre todo en los capítulos de la infancia y de la Pasión. La bibliografía final es mucho más completa que en los tomos anteriores.

La editorial Desclée de Brouwer de Bilbao ha hecho un buen servicio

a la cultura bíblica traduciendo los dos primeros volúmenes de esta trilogía con perfecta presentación. No dudamos que emprenderá asimismo la edición castellana del tomo tercero.—FRANCISCO DE B. VIZMANOS, S.J.

SALVONI, FAUSTO: *Da Pietro al Papato*. Biblioteca di studi storico-teologici.—Ed. Lanterna (Genova 1970), XII+466 p. 14,5×21,5 cm.

El autor de este estudio histórico fue muchos años biblista católico y como tal colaboró brillantemente en varias publicaciones bíblicas. Abandonó después el catolicismo y se hizo miembro de la "Iglesia de Cristo", dedicándose a la composición de varios opúsculos y a la predicación. Ha tenido y tiene cursos teológico-bíblicos en diversos centros. El presente trabajo es el fruto de algunos cursos sobre Historia de los Dogmas. La tónica del libro es fundamentalmente la de las posiciones protestantes respecto del Papado. Sin embargo, no quiere ser mera polémica contra el catolicismo, sino que se esfuerza, dentro del actual clima ecuménico, por buscar lo que el autor cree ser lo que más se acerca a la verdad histórica, apartándose incluso muchas veces de interpretaciones radicales, v. gr., las bultmanianas (y otras) respecto a la fundación por Cristo de la Iglesia y los Doce (cf. *Excursus* 1).

Discutiendo por menudo las opiniones, el autor de este estudio se inclina por la autenticidad del "logion" mateano "Tu es Petrus". Pero Pedro no es "roca de la Iglesia" porque vaya a ser su jefe con sucesores, sino por su fe, como lo quiere ilustrar con un midrash rabínico que llama a Abraham "roca" por su fe (p. 67,68). El primero en utilizar el texto mateano a favor del primado de Pedro continuado en el Pontífice de Roma fue San León Magno en el siglo V (p. 98).

El texto de Lucas 22,31-34, "confirma a tus hermanos", se refiere a Pedro y sólo a Pedro.

El encargo de Jesús a Pedro en Jn 21 no tiene más alcance, a la vista de los diminutivos que se emplean (*probátia* —errata en el texto— *arnía*), que encomendarle no todo el rebaño, sino a los "débiles" del rebaño. Pedro, que fue débil, está en situación de dar confianza a los débiles. Toda idea de sucesión está ausente. Igualmente, en la Iglesia naciente, incluida la actuación de Pablo, es ignorado cualquier otro primado de Pedro que no sea el de honor (cap. V). En los partidos que pululan en los primeros siglos del cristianismo centrándose en torno a la figura de algún apóstol, sólo los escritos procedentes del partido "petrino" son los que ensalzan a Pedro por encima de los demás apóstoles (cap. VI), pero encontrando oposición de parte de los otros grupos.

Pedro no fue el fundador de la Iglesia de Roma, aunque sí parece hoy cierto que fue a Roma, pero sólo para sufrir el martirio (cap. VIII). Los Obispos no son sucesores de los Apóstoles (*Excursus* 3). Clemente Romano y el Pastor de Hermas suponen que en su tiempo no existe en Roma el episcopado monárquico, sino el régimen colegial de los Presbíteros. El episcopado monárquico no es de derecho divino ni de institución apostólica, sino que surgió por conveniencias históricas (capítulo IX).

El Primado Romano es el resultado de las privilegiadas circunstancias históricas de la ciudad de Roma (cap. X). Sin embargo, las pretensiones cada vez mayores de Roma tuvieron fuertes resistencias (capítulos XI y XII). Lo referente al origen y evolución del poder temporal de los Papas arroja espesas sombras sobre el Papado (cap. XIII). El poder espiritual de los Papas no se desarrolló sino lentamente, muchas veces turbiamente con documentos falsos y no sin contradicciones

(cap. XIV). El último capítulo (el XV) está dedicado al surgimiento y progreso de la idea de la infalibilidad pontificia. Como se ve y ya se ha indicado antes, son las tesis protestantes en fricción con las católicas, posiciones irreductibles en las que no parece que haya de conseguir nada la tendencia ecumenista. El autor del estudio cita y domina la última bibliografía sobre el tema, tanto acatólica como católica, y la exposición es clara. En cuestiones marginales adopta más bien actitudes conservadoras. En el texto hay alguna errata importante: (Datos *biobiográficos* [biográficos], p. 5), (*próbata* [probátia], p. 152), 1919 [—1939—] p. 202, y en nombres (Javerre [—Javierre—] p. 222), (Turmol [—Turmel—] p. 227), (Selmírez [—Gelmírez—] p. 333).—JOSÉ ALONSO DÍAZ, S.J.

ALDAMA, JOSÉ ANTONIO DE, S.J.: *María en la patrística de los siglos I y II*.—Ed. BAC (Madrid 1970), 380 p., 19×12 cm.

Feliz acuerdo el de la benemérita Editorial Católica al presentar como número 300 de la BAC la obra que reseñamos: "María en la patrística de los siglos I y II", del P. J. A. de Aldama.

El P. Aldama no necesita presentación como teólogo y en especial como mariólogo. Y, sin duda, habrá sido agradable a Su Santidad el Papa Pablo VI la dedicatoria de una obra teológica sobre la Virgen Santísima —él, que con tan íntimo afecto se esfuerza por fomentar y renovar la genuina devoción del pueblo cristiano a la Madre de la Iglesia, según las normas del Concilio Vaticano II—, de una obra, digo, que no creo me engañe al presentarla como de alto valor teológico y patológico; más diría que como *definitiva* en el campo elegido por el autor, en cuanto se puede apreciar dado el estado actual de nuestro conocimiento de la mentalidad cristiana de los primeros siglos.

Es, sin duda, abundante la literatura sobre la Madre de Dios, y como es notorio, con diversas tendencias, no siempre ecuanímenes ni ecuanímente juzgadas en ciertos sectores, por temores y recelos que si no dejan de tener pretexto en algunas facciones que se dicen cristianas, por otra parte aparecen sin fundamento sólido; basta citar aquí el libro de Max Thurian, que por el solo estudio de la Sagrada Escritura con sus propios criterios, podría ser aceptado casi íntegramente por un católico. La investigación mariológica, como bien advierte el autor, se ha acentuado más en el campo escriturístico y en el de la especulación teológica, no sin obras de verdadero valor. En cambio, el aspecto mariológico de la patrística primitiva ha quedado un tanto en la sombra. No faltan ciertamente estudios especiales sobre algunos autores primitivos, como ya lo ostenta la abundante bibliografía que presenta el autor; pero siempre de un modo marginal, sin que hasta ahora haya aparecido una obra de conjunto con el atractivo e interesante título del presente libro del P. Aldama. De aquí la actualidad de esta obra; porque es evidente para un católico que la verdadera tradición primitiva nos ha de orientar en la especulación posterior. Nos parece también por esto de gran valor el método empleado por el autor, que explica en la introducción: investigar históricamente los temas mariológicos que desarrollan los diversos autores, pues aun para la inteligencia de los mismos escritores ortodoxos es quizás más provechoso el ambiente eclesiológico en que escribían, que el sentido que puedan tener frases separadas del contexto.

Es por demás sumamente sugestiva e históricamente comprobada por el contenido del libro la lista de estos temas, como reflejo fiel de la mentalidad de la cristiandad primitiva sobre María Santísima. Son

los siguientes: 1. Los elementos mariológicos de la primera predicación de la Iglesia. 2. Las primeras desviaciones heterodoxas. 3. La verdad de la maternidad de María. 4. La concepción virginal. 5. El testimonio de las profecías. 6. El Espíritu Santo y el Verbo en la exégesis de Lc 1, 35. 7. Concepción virginal y filiación divina. 8. El parto virginal. 9. La virginidad perpetua. 10. La maternidad divina. 11. Eva-María. 12. En los albores de la doctrina sobre la maternidad espiritual. 13. La santidad de la Virgen María. 14. En los orígenes del culto a María.

El rigor plenamente histórico y teológico del autor podrá apreciarlo quien haya tenido ocasión de indagar el verdadero sentido de los pasajes que nos quedan de la patrística primitiva. No son muchos los de los autores auténticos, cuya interpretación es el principal objetivo del autor: San Ignacio de Antioquía en los primeros capítulos, San Justino, y el que más sobresale, San Ireneo. Sabe el autor plenamente el ambiente polémico en el que se desarrollan sus escritos, frente a la ingente producción heterodoxa y anticristiana (doceta y gnóstica) que movió sus plumas. Por supuesto que no puede menos el autor de tener en cuenta la no menos prolifera producción de los apócrifos, que al decir de algunos tuvo un influjo preponderante en el desarrollo de la mariología. Precisamente creo que uno de los mayores méritos que pueden apreciarse en esta obra es la acribía histórica y teológica con la que ha sabido, despojando los muchos elementos evidentemente míticos o de una imaginería pseudoreligiosa, apreciar el núcleo verdaderamente eclesiástico y tradicional que en ellos se hallan; en especial el uso que puede hacerse del llamado "Protoevangelio de Santiago", cuyo verdadero título es "Natividad de María". En este trabajo, que ya sólo el mencionarlo aparece como inmenso, sabe el autor mantenerse en un equilibrio, a mi ver, pocas veces logrado, de no decir ni más ni menos de lo que los textos dan de sí.

A nadie que conozca al P. Aldama y su producción mariológica anterior le habrá ocurrido colocarle en la lista de los "minimistas"; sabe muy bien con modestia y sencillez deshacer, a veces con una sola observación, los equívocos de los tales. Pero, no erraría menos quien ya por esto lo tachase de "maximalista", en el sentido peyorativo que por desgracia se ha propagado. Precisamente el verdadero y cordial afecto que profesa a la Madre de Dios y el sincero sentimiento de la verdad le hace rechazar o dar menos probabilidad a soluciones que autores no maximalistas han propuesto a la interpretación de ciertas locuciones que sobre María se hallan en la patrística de los siglos I y II. Reconoce ciertamente las conclusiones que lógicamente se derivan de estos dichos, y explican la evolución posterior de la mariología. Pero, sinceramente, expone su parecer sobre lo que ha dicho la primitiva Iglesia sobre María; repetimos, ni más ni menos.

Señalar algunos puntos que han parecido de especial interés parece propio de una recensión. Pero confieso que toda la obra me ha parecido de gran interés. Con la envidiable peculiaridad de haber sabido presentar tan bien su trabajo en 380 p. de estilo agradable y ágil, que no exige para su lectura capacidad no ordinaria. Por las controversias recientemente suscitadas recomendaría la atenta lectura del capítulo 8, "El parto virginal". Y, en vista a la historia de la salvación, el capítulo 11, la significación del paralelo "Eva-María", con el siguiente, "En los albores de la maternidad espiritual". Puede estar satisfecho el autor con la publicación de esta obra; y es de desear prosiga en la investigación patrística de la mariología. Con ello levanta un monumento valioso a la verdadera devoción a la Santísima Virgen, quien, generosa, se lo recompensará.

Por último, no puedo dejar de indicar que aun en otros campos

teológicos será útil la lectura de esta obra; por ejemplo, en el trinitario y cristológico, los primeros capítulos, en especial el 6.—JOSÉ M.<sup>a</sup> DALMAU, S.J.

*De doctrina Concilii Vaticani Primi. Studia selecta annis 1948-1964 scripta, denuo edita, cum centessimus annus completeretur ab eodem inchoato concilio.* Libreria Editrice Vaticana (Roma 1969), 583 p., 18×27,5 cm.

Esta colección de selectos artículos ayudará sin duda para valorar la importante doctrina que emanó de aquella Asamblea, cuyo centenario acaba de celebrarse. Se recogen los estudios de A. Kerrigan comentando la frase "sine scripto traditionibus"; de R. Schlund, sobre las fuentes de la doctrina acerca de la Iglesia motivo de credibilidad, fuentes que señalan a Kleutgen en su "Theologie der Vorzeit". R. Aubert estudia la elaboración y la doctrina del c. 3 de la Constitución "Dei Filius"; se reproduce uno de los capítulos de su libro "Le problème de l'acte de foi". M. Caudron y P. Nau consideran el magisterio ordinario y su relación con la infalibilidad pontificia, tal como eran entendidos en el concilio; G. Paradis las relaciones entre fe y razón. La segunda parte del libro abarca once estudios, en conexión o relación con la Constitución "Pastor aeternus", escritos por L. Beauduin, U. Betti, W. F. Dewan, W. Kasper, G. Colombo, J. Hamer, U. Domínguez, J. P. Torrell, G. Dejajhve, G. Thils, A. Chavasse.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

LAPLANTE, A. S.S.: *La formation des prêtres. Genèse et commentaire du décret conciliaire "Optatam totius"*.—Ed. P. Lethielleux (Paris 1969), 221 p., 13×18 cm.

Como observa en el prólogo el cardenal Garrone, irá descarrado y fuera de órbita todo lo que se intente en la formación del futuro sacerdote que no vaya por el cauce conciliar señalado en el "Optatam totius". La conservación del "Seminario", pero con apertura a las necesidades y signos de los tiempos, unida a una firme voluntad de fidelidad a la Iglesia y a las exigencias de la fe, es lo que subraya en sus líneas introductorias el Eminentísimo Prefecto de la Congregación para la educación católica. En el Comentario que reseñamos se encontrará una historia minuciosa, y, al mismo tiempo, breve (p. 21-45) de la manera cómo se llegó desde los esquemas de la Comisión preparatoria a la formulación última del decreto. Después de algunas indicaciones generales sobre el "espíritu" y lo más saliente del documento, éste viene estudiado párrafo por párrafo, que se escriben en latín y en francés. El comentario es sucinto; señala la ocasión y las razones externas que introdujeron el texto, y apunta generalmente las razones internas de su contenido. El autor conoce y cita otros comentarios ya publicados: Salesianos, Neuner, Mártel... Este último, citado con frecuencia; no así otros estudios aparecidos en España, que el autor parece ignorar. El comentario relativo a los estudios (p. 142-184) podrá parecer breve pero sigue las líneas generales de todo el libro. Notemos que ha traducido "Sacerdotes operarios", "Operarios diocesanos", por "Prêtres Ouvriers" (p. 24).—MIGUEL NICOLAU, S.J.

COLLANTES, JUSTO, S.J.: *La cara oculta del Vaticano I. La sorprendente actualidad de un Concilio olvidado*.—BAC (Madrid 1970), 281 p., 10×17 cm.

Como reza el subtítulo, este libro se propone mostrar “la actualidad de un Concilio olvidado”. Un Concilio que fue aurora de los tiempos nuevos y que, sobre todo en los documentos que dejó preparados, descubre una interna consonancia con los puntos de vista, preocupaciones y orientaciones pastorales del último Concilio. Se leerán con interés las efemérides del Vaticano I, resumidas por el autor, y la síntesis de los trabajos de aquel Concilio, entre otros (como más parecido a las preocupaciones actuales) el esquema *De pauperum operariorumque miseria sublevanda* (p. 48). La situación religiosa del mundo en los años del Vaticano I está descrita en este libro con rasgos decisivos y apasionantes. Es aleccionadora la comparación entre las ideas que subyacen en el Vaticano I y las que se formulan en los documentos del Vaticano II; en particular, las tocantes a la colegialidad episcopal. Tenemos aquí un libro que se lee con gran interés, en el cual se adivina y se siente la “réplica” que después iba a producir el Vaticano II.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

BOURASSA, FRANÇOIS, S.J.: *Questions de Théologie Trinitaire*.—Ed. Università Gregoriana (Roma 1970), 238 p., 14,5×21 cm.

El A. ha reunido en sendos capítulos cuatro artículos ya aparecidos a lo largo de siete años (1962-69) en *Sciences Ecclesiastiques y Gregorianum*. Sin embargo, el libro halla perfecta unidad temática en la teología de la persona del Espíritu Santo: propiedad, origen... Directamente de ella tratan sus tres últimos capítulos: el 2.º, “El Espíritu Santo, unidad de amor del Padre y del Hijo”; el 3.º, “Comunión del Padre y del Hijo”, y el 4.º, “El Don de Dios”. En cambio, el cap. 1.º, introductorio, toca un problema general y previo —muy actual y debatido en nuestros días desde que K. Rahner comenzó a dedicarle su atención crítica en el artículo *Advertencias sobre el tratado dogmático “De Trinitate”*—, que pudiera ser formulado así: identificación o distinción entre la trinidad de la economía salvadora y la inmanente a Dios, o también: si los misterios de salvación han de atribuirse a las personas trinitarias en propiedad o en apropiación.

Este cap. 1.º apareció en forma de artículo posteriormente al que ocupa el cap. 2.º; me parece que con la oculta intención de protegerlo de objeciones radicales. Por ello, en el libro ocupa con toda naturalidad su verdadero puesto de “prologus galeatus”. Y con razón. Hoy día se impone, antes de entrar en un tema como las características personales del E. S., examinar y dar respuesta a la objeción básica —que gravita con fuerza sobre toda conclusión de teología trinitaria— de *esencialismo* o *especulación immanentista*, frente a la imagen que nos muestran las fuentes de la revelación (Escritura y tradición sobre todo prenicena) plenamente dinámica e histórico-salvífica. El A. ofrece una solución basada en que la revelación es un problema de epistemología aplicada a la fe. Dios ha querido revelarse a hombres que tienden a conocer qué son las cosas en sí y la evolución dogmática avanza en esta dirección. Precisamente en cuestiones trinitarias se sintió por primera vez en la Iglesia la necesidad, frente a las herejías, de no permanecer anclada en formulaciones bíblicas. Nicea dio la pauta que siguieron y ampliaron los Capadocios (la llamada “teología griega”) y San Agustín (la llamada “latina”). Aunque sólo sea cognoscible en su acción

salvífica, el "objeto" último y primero del conocimiento de fe, de la teología y de la visión beatífica, es Dios, Dios mismo, Dios en sí mismo. Lo que radicalmente interesa es el *porqué* y el *cómo* del ser mismo de Dios, el proceder eterno de unas personas de otras y sus eternas relaciones mutuas. Por otra parte, como de ese ser de Dios surge la acción salvífica, sólo el adecuado conocimiento de Aquél posibilitará un más pleno conocimiento de ésta y de los demás tratados teológicos. Por ello es no sólo necesaria, sino además histórico-salvíficamente fecunda, la opción de rebasar la teología bíblica trinitaria.

Agustín hace avanzar la teología de Nicea y Constantinopla ("tres poseedores de una sola naturaleza") mediante dos analogías del espíritu humano con respecto a Dios: la psicológica (Mente, Conocimiento y Amor) y la interpersonalista (Amante, Amado, Amor). Por muy remotas que sean, no se limitan a cómodas comparaciones explicativas de lo divino por lo humano. Tampoco se reducen para Agustín a meros datos filosóficos de especulación teológica, pues tales analogías están refrendadas en la idea bíblica de que el hombre es imagen de Dios. Por eso, el ser de Dios en sí mismo ha de conocerse por el conocimiento que tengamos de nuestro ser espiritual y de las relaciones interhumanas. Además, Agustín no pierde jamás contacto con la Escritura: de ella partió en su especulación analógica y a ella retorna continuamente para confirmar hallazgos. En esta agustiniana dirección de avance de la teología trinitaria, perfeccionada más tarde por Santo Tomás, se alcanzan —a juicio del A.— las cotas sumas. Una de ellas, tal vez la más importante —ya el mismo Agustín era consciente de ello— es la que sitúa la propiedad del E. S., broche de perfección de la trinidad, en ser la unidad de amor y la comunión del Padre y del Hijo, además del Don de Dios.

A su aclaración y defensa está dedicado el cuerpo del libro. Este estudio es rico en análisis bíblicos, patrísticos, de meditación filosófica o analogía con la realidad humana, y, sobre todo, de puntos controvertidos de la teología de Tomás. En todo predomina el buen sentido. A ratos se nos antoja difuso, y no faltan repeticiones sin duda atribuibles a su origen en artículos separados. La síntesis es iluminadora no sólo para el tratado específicamente trinitario, sino también para otros tratados teológicos, jugosa en consecuencias espirituales y convincente... *sólo en líneas generales*. Porque es lástima que el A. no se haya propuesto superar (aunque sí las plantea repetidamente, y de que le resultan especialmente molestas dan fe los dos excursus añadidos al final) las clásicas dificultades a la doctrina agustiniana del E. S. como Amor y Don mutuos del Padre y del Hijo. Para eliminarlas, ¿no bastaría tan sólo renunciar a una adscripción rígida del conocimiento a la generación del Hijo y del amor a la espiración del E. S.? ¿No es la generación una procesión con afecto y volición?; y, por otra parte, ¿no entra lo cognoscitivo en la espiración?, pues ¿cómo, si no, se identificarían la generación activa y la espiración activa del Padre? Lo que sí queda claro a lo largo del libro es que la característica del E. S., más que en lo afectivo, ha de ponerse en lo unitivo o *mutualidad* (cognoscitiva y afectiva) con que vuelven a enlazarse Padre e Hijo, que, siendo una naturaleza, se han distinguido por su ser personal. El E. S. sería, por tanto, el lazo personal que reúne Padre e Hijo diferenciados personalmente uno frente al otro en la única naturaleza divina. Porque si en Dios la *primera* procesión es una "diástole" constitutiva del Hijo por diferenciación personal, la *otra* procesión es la correspondiente "sístole" constitutiva, por personal religación, del E. S.—A. PEÑAMARÍA, S.J.

*Miscelánea Manuel Cuervo López*. Homenaje de antiguos alumnos. Dirige: *Horacio Santiago-Otero y Rafael Silva Costoyas*.—Universidad Pontificia (Salamanca 1970), 574 p., 24×17 cm.

Como se expresa en el mismo título, se trata de un homenaje, que sus antiguos discípulos ofrecen al insigne dominico P. Manuel Cuervo con ocasión de su jubilación de la Cátedra de Teología Dogmática de la Universidad Pontificia de Salamanca. La figura del P. Cuervo es bien conocida en el campo español de la Teología dogmática, en el que ha destacado de un modo particular en las tres formas características: en sus *escritos*, que, aunque no muy numerosos, son suficientes para probar la competencia de sus conocimientos filosófico-teológicos; en su *docencia*, que ha desempeñado desde que terminó su doctorado en 1922 hasta nuestros días, y en la que sobresale por sus profundos conocimientos y sus extraordinarias cualidades de maestro; y, finalmente, en su *originalidad*, que es tal vez lo que más lo caracteriza y acredita. Porque, como dice H. Santiago-Otero, en la "Presentación", el P. C. "no ha sido un repetidor ni ha aceptado una teología 'de partido'. Lo que ha inspirado su actividad, arranca plenamente de una responsabilidad personal. Se ha distinguido por una lealtad intelectual unida a una gran libertad de espíritu".

Ante todo, después de la "Presentación", en la que se dan los datos principales de su vida y sobre todo de su actividad docente, sigue la Bibliografía del P. C., en la que en 57 números se indican los trabajos científicos, filosófico-teológicos publicados por él. La mayor parte han sido publicados en la revista dominica *Ciencia Tomista* y otras similares. Pero hay que señalar también dos obras, que lo han acreditado de un modo particular como gran teólogo: las preciosas introducciones y excelentes e injundiosos comentarios de los dos tratados de la Summa de Santo Tomás sobre "La Santísima Trinidad" y sobre el "Verbo Encarnado", publicados en la BAC.

A continuación sigue la parte más importante del Homenaje, es decir, los veintitrés trabajos que han dedicado al P. C. una selección de más de dos mil alumnos que han pasado por sus clases de Salamanca. A este propósito, sólo diremos que, dada la popularidad del P. C. y el extraordinario éxito obtenido en sus clases, no dudamos que hubiese podido aumentarse notablemente esta colaboración. Por lo demás, sin descender a detalles, podemos afirmar que todos los trabajos se distinguen por la seriedad en la investigación y la seguridad en la doctrina, prueba convincente de la solidez de la docencia del P. C. Por otra parte, se tocan en ellos principalmente algunos interesantes puntos teológicos, pero igualmente otros de carácter eclesiástico, sobre todo de exegética bíblica, liturgia y espiritualidad y no menos del campo de la filosofía. Notemos finalmente dos de estos estudios compuestos por dos alumnos de habla inglesa, uno en inglés y otro en español.

Digamos, para terminar, que no debe sorprendernos la solidez y perfección de estos trabajos de los alumnos del P. C., si tenemos presente que una de las características más sobresalientes de la actuación docente del P. C. en la Universidad Pontificia de Salamanca ha sido la competencia y acierto en la dirección de tesis doctorales y el gran número de excelentes tesis redactadas bajo su dirección.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

CABESTRERO, TEÓFILO: *¿Hemos renovado la misa? Defectos, problemas y caminos en la renovación de la Eucaristía*. Cuadernos de Pasto-

ral núm. 31.—Comercial Editora de Publicaciones (Valencia 1970), 140 p., 13,5×21 cm.

En este libro se denuncian los defectos más comunes en las celebraciones eucarísticas: no hay sentido de asamblea; falta el ritmo propio de la celebración; falta una presidencia que se haga notar; las moniciones no dicen todo lo que deberían decir... Y así se estudian las causas o los conflictos que hoy debilitan la celebración eucarística. Se podrá disentir del autor en el fondo o en detalles y matices de su pensamiento; pero pensamos con él que es necesaria una catequesis que instruya más a fondo sobre sacramentos y misa. Pensamos que los signos siguen siendo de utilidad para el mundo moderno, pese al tecnicismo frío dominante.

Nos agrada que la aplicación de las nuevas normas se haga en espíritu y verdad; diríamos con penetración intelectual del sentido e historia del rito, en lo cual fallan no pocos que, por la gratuidad o capricho de sus procedimientos, no parecen demostrar grandes conocimientos de fondo litúrgico histórico. Pero tampoco agradan al pueblo cristiano aquellos "librepensadores" o "libres actores" que no se someten a las normas establecidas por la autoridad competente. Pensamos que cabe el atenerse a lo mandado con flexibilidad y espíritu, sin caer en un libertinaje práctico que, con frecuencia, descubre más atrevimiento que sabiduría e inteligencia de los ritos. Las moniciones optaríamos porque fueran pocas y breves, por ser hoy innecesarias, haciéndose todo en vernácula, y para evitar doblajes. Nos parecen oportunas las consideraciones del autor en el c. 4 para ahondar en el sentido de la celebración.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

OTT, LUDWIG: *Das Weihesakrament*. Handbuch der Dogmengeschichte Band 4, Faszikel 5.—Herder (Freiburg 1969), 184 p., 18×26,5 cm.

Un libro escrito con seriedad y minuciosidad, que ilustra muy bien acerca del sacramento del orden en el curso de la historia de la Iglesia. En él seguimos el desarrollo explícito del pensamiento eclesial en torno a este sacramento, comenzando por las bases escriturísticas y siguiendo por lo que la patrística antenicena y postnicena, la preescolástica y la escolástica y los tiempos posteriores nos han dicho sobre los grados del clero, sobre el acto de la ordenación, sobre el ministro y el sujeto de la misma. El estudio se dirige también, en los períodos históricos de la reflexión teológica, a la definición del orden, al número de los órdenes, a la relación entre episcopado y presbiteriado, a la sacramentalidad y a los efectos de los órdenes... La bibliografía es abundante y selecta; el estilo, ceñido al tema y conciso. Notamos la extensión que se concede al asunto de las órdenes anglicanas (p. 169-178). En cambio, las consideraciones sobre el sacramento del orden en el Vaticano II apenas ocupan dos páginas (183-184); tal vez por tratarse en este libro de "historia del dogma".—MIGUEL NICOLAU, S.J.

HAMMAN, A.: *El bautismo y la confirmación*. Colec. "El misterio cristiano". Teología sacramental núm. 11.—Ed. Herder (Barcelona 1970), 327 p., 14×21,5 cm.

Nos gusta en este libro la manera como estudia el sacramento del bautismo, comenzando por los antecedentes bíblicos (A. T., bautismo de Juan, bautismo de Jesús por Juan y pasajes del N. T. sobre el bau-

tismo). Sigue el estudio de los documentos patrísticos, para acabar con el pensamiento de la Edad Media y del Concilio de Trento, antes de proceder a un ensayo de sistematización teológica. Pero encontramos muy brevemente tratadas o discutidas cuestiones como lo que significa el bautismo en el nombre de Jesús (p. 43), sobre el tiempo preciso en que fue instituido este sacramento, sobre en qué consiste el bautismo de deseo (p. 214 s.)... No faltan, sin embargo, alusiones a la bibliografía y problemática modernas, en particular al enfoque ecuménico; ni se prescinde de cierta orientación pastoral.

En cuanto a la confirmación, no nos acaban de convencer las consideraciones del autor (p. 257-259) para prescindir de Act 8, 14-18; 19, 1-7 como puntos escriturísticos de arranque para establecer el sacramento de la confirmación. Todo lo de este sacramento nos parece tratado con excesiva brevedad (p. 253-301), si se compara con el tratado del bautismo en el mismo libro (p. 19-249). Pero todo el libro podrá servir para una iniciación teológica en estos dos sacramentos.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

COSTE, RENÉ: *El hombre sacerdote*.—Ed. Herder (Barcelona 1969), 271 p., 14×21,5 cm.

Este libro, aunque escrito con anterioridad a los decretos conciliares "sobre la formación sacerdotal" y "sobre el ministerio y vida de los presbíteros", conserva sin embargo ciertos valores de actualidad por su empeño en considerar existencialmente al sacerdote en su ser de hombre, de cristiano y de sacerdote, juntando esta triple existencia en unidad vital. Para responder a las preguntas que el hombre moderno se hace sobre el sacerdote importa mucho —se dice con razón— que el sacerdote tenga conciencia de lo que es esencial en su misión, y de las exigencias que de ella derivan en el mundo de hoy. La nota esencial del sacerdocio ministerial R. Coste la encuentra en la idea de "mediador"; considera los fundamentos escriturísticos de este sacerdocio, y el ministerio de la palabra, de los sacramentos y de la acción directiva pastoral. Tal vez podría haberse puesto más de relieve el oficio de *sacrificar*, que juzgamos es el *específico* o característico del sacerdote. El lector encontrará interesantes capítulos que le hablarán del sacerdote "signo" de Jesucristo y hermano universal; testigo del Reino, servidor del Cuerpo místico, "hombre de las bienaventuranzas".—MIGUEL NICOLAU, S.J.

COSTE, RENÉ: *Eglise et vie économique*.—Colección "Points d'appui", Les éditions ouvrières (Paris 1970), 304 p., 13,5×18,5 cm.

En una carta al lector de esta obra, el A. termina con dos líneas en las que le ruega le haga partícipe de la reacción o de las reacciones que le hayan suscitado la lectura. Por ahí comenzaremos. El pasado mes de mayo Pablo VI publicó la Carta Apostólica "Octogesima Adveniens" con motivo del 80 Aniversario de la "Rerum Novarum". La leímos en seguida, y esa lectura fue hecha antes de que llegara a nuestras manos la obra de Coste. Cuando pasaron ante nuestros ojos sus páginas hemos pensado: "El A. y redactor material de la "O. A." ha sido Coste o ha tenido muy presente esta obra y el pensamiento de Coste." Hasta ese punto hemos querido ver identificaciones sin extremismos ni forzamientos. Y esa ha sido nuestra reacción. Quizá equivocada, pero también con la circunstancia de que hasta ahora, con ocasión

del documento pontificio, por esta vez, no se ha atribuido, que sepamos, la inspiración a nadie como en precedentes ocasiones.

Dicho esto, implícitamente está expresado todo lo demás. La obra se encuentra en un equilibrio y con una objetividad abrumadora sin desviaciones a un lado ni a otro; sin concesiones demagógicas a izquierda o a derecha, a la autoridad civil o religiosa (véase, p. ej., la libertad que suponen las p. 103-105)); con un estilo sencillo, sin altisonancias ni profundidades técnicas inalcanzables, sino más bien con una vulgarización elevada que no desentonará ante el técnico, ni confundirá al profano, haciéndose entender a ambos.

Pero también sentirá la obra que no es aplaudida por ningún extremo; se dará cuenta que no ha dado gusto a nadie si es que no se ha indispuerto con todos; y notará un descoyuntamiento, por ese puesto conscientemente escogido en pro de la objetividad, parecido al de una crucifixión intelectual.

La perspectiva central es la propia de un teólogo, alrededor del que giran la sociología, la economía, el derecho, la filosofía y otras ciencias muy relacionadas con la problemática social. Esto es otro acierto que muchos no querrán ver, porque el A. no deserta del puesto que le corresponde; tampoco se le puede engañar porque conoce el terreno que pisa desde otros planos científicos y técnicos; y porque así ha escogido la mejor parte logrando la mejor síntesis que con más facilidad o solamente verán los sencillos de corazón que se han despojado de prejuicios o nunca los tuvieron porque no se sitúan en posiciones preconcebidas o en partidos tomados.

La obra supone además una profunda renovación —y en esto es pionera— en la forma de tratar, presentándola con nueva cara, la llamada doctrina social de la Iglesia que empieza a ponerse en duda tanto en lo referente a su existencia como en lo relativo a su especificidad según se ha ofrecido hasta ahora. Las beneméritas y conocidas obras con ese título están siendo superadas. Y si a esto se une que casi todas son formal y hasta materialmente anteconciliares, se ve más la necesidad de la renovación que ha intentado Coste, llevándola muy adelante ya en sus primicias.

Naturalmente que se evita toda confusión político-religiosa, económico-religiosa o social-religiosa, teniendo delante la misión de la Iglesia y de la Teología, porque, si es verdad que el evangelio debe impregnar a todo el hombre individual y colectivamente considerado, no menos cierto es, y más importante, que ha de dar su testimonio propio y específico de tipo profético y sobrenatural en todos los campos políticos, sociales y económicos.

Esta ha sido la línea que acertadamente se propuso Coste en sus obras precedentes, a las que ya nos hemos referido en otras ocasiones; que no abandona y que no debe abandonar para seguir siendo fiel a sí mismo y a la misma objetividad de una realidad tentadora que desorienta y hace caer a quienes no se acercan a ella desinteresadamente y sin apasionamientos; a los que se acercan con deseos de eficacia, de praxis, de trastocamientos, ante los que queda maltrecha e instrumentalizada la verdad humana y la Verdad con mayúscula.

Después de la introducción con “dos páginas célebres” que ya prueban por sí solas lo que estamos diciendo, no sabríamos con cuál de los capítulos podríamos quedarnos como modelo y especial recomendación. Nos atreveríamos a hablar del tercero; de la tercera parte del capítulo cuarto; del octavo. Porque “la misión de la Iglesia y su cumplimiento histórico”, “la tercera vía” de un sistema económico y la problemática del “conflicto y revolución” han sido para nosotros botones de muestra y confirmación de lo que llevamos diciendo.

Si este libro no tuviera el éxito que esperamos de él, no será imputable al A. ni al contenido o manera de tratarlo, sino a que los lectores no desean la verdad equilibrada y objetiva, sino los extremos; no desean una doctrina evangélica, sino que quieren hacerla a la medida de sus propios deseos y buscarse maestros que se la expongan agradablemente a sus oídos e ideas previas. El fenómeno no es nuevo y no tendríamos que extrañarnos si se produjera una vez más cuando hasta en el evangelio y en San Pablo lo hallamos con toda su crudeza y apasionamientos.—GONZALO HIGUERA UDÍAS, S.J.

COSTE, RENÉ: *Quel système économique?* Colección "Réponses chrétiennes", núm. 15.—Duculot-Lethielleux (Gembloux-Paris 1971), 205 p., 12,5×18,5 cm.

En otro lugar de la sección bibliográfica de este número, presentamos al lector otro trabajo de R. Coste. Todo lo que allí decimos, en general, habría que repetirlo, proporcionadamente, en estas líneas, más sencillas, de una "nota bibliográfica". Y específicamente añadir que el A. explica bien la decisión interrogativa del título para ir desgranando en los once capítulos pros y contras de distintas opciones económicas posibles, sobre todo la capitalista y la socialista en las diversas matizaciones con que se nos aparecen. No hay desviaciones a derecha ni a izquierda. Y el enfoque es el clásico del A. con la mirada siempre fija en los grandes principios y las fundamentales líneas evangélicas. Puede ser que en nuestro tiempo tal posición no agrade a la mayoría y quede el A. sin muchos amigos en una u otra de las dos tendencias. Lo intuye y preocupa la dificultad en la conclusión de las p. 197 ss. Es consciente que no ha cerrado la interrogación, al menos en forma directa, de que se le puede acusar de poca honradez por haber planteado públicamente una pregunta a la que no contesta. Pero el A. ha hecho más de lo que con sencillez responde a esas posibles acusaciones. Al menos a nosotros nos parece así. Hay algo más que una respuesta indirecta, más que una sencilla clarificación y precisión del problema tan complejo, más que un aportar consejos útiles al arquitecto del edificio cuando uno no puede construirlo personalmente, más que iluminar un detalle monumental cuando no se puede iluminar todo el conjunto. Por eso, la obra es útil en su sencillez y en sus humildes pretensiones. Porque, en todo eso, al menos, es aleccionadora.—GONZALO HIGUERA UDÍAS, S.J.

COSTE, RENÉ: *Une morale pour un monde en mutation.*—Col. 7 Réponses chrétiennes.—Ed. Duculot (Gembloux 1969), 216 p., 12,5×18,5 cm.

El intento de R. Coste no es dar un libro definitivo, sino aportar una reflexión nueva a partir de un hecho también nuevo, el de la evolución constante del mundo, a todos los niveles.

Esta reflexión se presenta en dos partes bien diferenciadas. En la primera se buscan las líneas fundamentales que deben orientar una moral para este mundo en continua evolución: una moral que ha de tener muy en cuenta la tensión constante entre lo absoluto y lo provisional. Aquí tendríamos que notar que las intuiciones óptimas en que se mueve el autor nos hubiera gustado verlas más profundizadas. En algún caso esto no puede darse aún por ser caminos inéditos, pero en otros, vg., en el capítulo segundo, la relación entre justicia y caridad, sí podía ha-

berse partido de datos más adquiridos en la visión antropológica del hombre como ser social.

En la segunda parte, el autor trata de ofrecernos lo que él califica de "coups de sonde", unos sondeos en diferentes campos donde la reflexión moral ha de partir hoy de nuevos planteamientos. Esta segunda parte, a pesar de que —como el mismo autor reconoce— peca de excesivamente superficial por tratar temas muy difíciles con algunas simplificaciones es, sin duda, la más interesante. Es donde el autor da a conocer su pensamiento más personal y original, donde toma posiciones más concretas y donde se hace ver de una manera práctica la resonancia que tienen los principios generales enunciados en la primera parte.

No podemos buscar en este libro una obra definitiva. Quizás hubiera podido titularse "Hacia una moral de un mundo en cambio constante". Si admitimos esta limitación fundamental, su lectura será, sin duda, fecunda.—I. SALVAT, S.J.

ALFARO, JUAN: *Hacia una teología del progreso humano*.—Ed. Herder (Barcelona 1969)), 117 p., 14×21,7 cm.

Sin duda el tema presenta un interés extraordinario en el momento actual de la vida de la Iglesia y toda aportación sobre él ha de ser agradecida. Con todo, hay que saber situar también cada aportación en su sitio.

El presente estudio de Alfaro se sitúa en la línea de la reflexión teológica teórica. A partir de un análisis de los datos bíblicos se busca una visión cristiana del hombre como historia y progreso. Pero tal reflexión no llega a incidir en lo que hoy podríamos llamar teología encarnada o teología política. Esto es un límite del libro y lo cito para que el lector no se llame a engaño, pero, supuesto este límite, creo que se trata de una obra muy interesante, precisamente porque quiere ofrecer las bases fundamentales a toda teología práctica sobre el hombre y su misión de progreso en la historia. Tal reflexión teológica encuentra su punto central en la Encarnación de Cristo, cuyo sentido pleno se realiza en el misterio Pascual.

La obra no es muy extensa, por lo que puede ofrecerse como un punto de partida para ulteriores estudios.—I. SALVAT, S.J.

BARBERI, DOMENICO, Beato, Passionista: *L'azione divina sulla libertà umana*, a cura di P. Adolfo Lippi, C.P., Studi e ricerche sulla rinascita del tomismo, 3.—Pontificia Università Lateranense (Roma) XVII-38 p. 16,5×24 cm.

Las características personales del autor dominan sobre el contenido. Es interesante apreciar cómo el autor, en un tema tan debatido y en un período de controversia, sabe conservar la calma, la moderación, el sentido de la perspectiva, sin que por ello deje de afirmar con entereza y convicción su posición. La solución propuesta al problema del concurso podrá ser simplista y no admitida por todos, aunque se adivinan en la exposición ciertas líneas de modernidad y un esfuerzo por separarse de los cuadros estrechos en que se ahogaba la filosofía y la teología del período (1835). No puede uno menos de admirar la serenidad del 'pathos' filosófico-teológico en que la disputa se desenvuelve. Agradecemos que se nos ofrezcan estos textos desconocidos, que si bien es verdad que no hacen avanzar en demasía el pensar en sí (el planteamiento de la problemática es demasiado 'situacional' para ser comprensivo), ayudan

a adquirir una mejor perspectiva histórica de la problemática. Aquí reside el valor de esta obrita, que, como dice el editor, quiere ser una muestra del valor especulativo de un filósofo-teólogo poco conocido.—  
JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

BUNDSCHERER, NORBERT: *Ciencias naturales y fe cristiana*. Col. Respuestas vitales, 7.—Ed. Paulinas, 1969. 322 p. (Bilbao 1969) 327 p. 13 × 20,5 cm.

La acreditada labor de "Ediciones Paulinas" dedica una serie a "respuestas vitales" afrontando temas actualísimos que no puede por menos de plantearse el hombre de hoy. La simple lectura de los títulos publicados dan cumplimiento a las intenciones de los programadores. Entre las manos tenemos un nuevo volumen de la colección: "ciencias naturales y fe cristiana", traducido correctamente del alemán. Obra seria, serena, imparcial, interesante. El problema de la fe se plantea en nuestro tiempo, según Daniélou, de un modo diferente, más total que en el pasado. Se trata menos de las dificultades promovidas por determinadas cuestiones particulares que de un compromiso de la actitud religiosa. Pero no es posible dejar de lado los problemas concretos.

La obra se va desarrollando a través de dieciséis capítulos bien escalonados. No se trata de hacer un fácil concordismo a estilo de tiempos bien cercanos a nosotros, aunque felizmente superados. Estamos ahora ante un modo de defender la verdad cristiana a base de una información seria de las cuestiones esenciales derivadas de las ciencias naturales en su incidencia con la fe. Sin hacer alarde de especialista, se advierte en el autor un dominio nada vulgar del estado de las ideas culturales más recientes fronterizas con la teología. Y todo ello realizado con envidiable equilibrio y objetividad.

Hay un primer capítulo que llamaríamos introductorio: ciencia y fe, no en el sentido decimonónico de que ciencia y fe se excluyen, sino atendiendo al hombre del siglo xx abierto al mundo, pero que, por su formación científica, no es el más predispuesto quizá a reconocer con persuasión íntima y plena la religión cristiana. Dificultad que no se elimina con la alusión al materialismo práctico en la dirección de la vida; se apoya en lo esencial en las tensiones entre la ciencia y la fe. Por eso urge antes de nada definir con precisión ambos conceptos, deslindar las ciencias naturales de la teología, clarificar lo del conocimiento de las ciencias exactas, presentar bien la fe como fuente de conocimiento.

Puestas estas aclaraciones necesarias, los problemas van apareciendo según una línea histórica, sometiéndolos a crítica razonable, donde la defensa de lo insobornable de la fe no se convierte en exclusivismo a expensas de las auténticas conquistas de la ciencia: relación tensa entre la imagen científica del mundo y la cosmovisión cristiana (c. 2.º); las ciencias naturales en la edad moderna (c. 3.º); los resultados de la física moderna; estructura y evolución del universo; qué es la vida; los primeros hombres; ley natural y libertad; el milagro; ¿caos o cosmos?...

Después de un despliegue rico de datos y un análisis muy actual de pensamiento, llega el autor a esta conclusión: ... "manifiesta así la naturaleza en su contingencia una causa primera; en su significación alude a un espíritu planificador superior a ella. De este modo la naturaleza revela a Dios. Sin embargo, no presenta demostración ninguna de fuerza matemática convincente acerca de la existencia de Dios. Así

como la naturaleza en su peculiaridad hace posible la libertad de la voluntad humana, así también deja al hombre la decisión de la fe".—G. BRAVO, S.J.

MOELLER, CHARLES: *El hombre moderno ante la salvación*.—Herder (Barcelona 1969) 224 p. 12,2×19,8 cm.

Nadie tan preparado como Ch. Moeller para presentarnos en un ensayo sugerente el tema, siempre vivo, de "el hombre moderno ante la salvación": Es conocido el sistema del autor de estudiar en grandes literatos contemporáneos determinados problemas religiosos. El hombre ha expresado siempre su esperanza valiéndose de un término que manejan todas las religiones: el término "salvación". Eminentemente bíblica y teológica, la "salvación" como liberación de pecado obrada por Cristo dice traslado del reino de la muerte al de la vida. Pero, teológico y todo, el tema puede buscar las aproximaciones literarias que en lo humano suspiren por anhelos de salvación. ¿Trata Moeller en este delicioso librito el punto de vista teológico o el enfoque literario de la salvación? Se sitúa, diríamos, en la frontera entre teología y literatura. Con el riesgo consciente de que los literatos quieran buscar más literatura y los teólogos más teología.

Moeller se pregunta: ¿Qué representa la salvación a los ojos del hombre moderno? Por lo menos de cierto hombre moderno. El autor responde a esta pregunta en dos etapas: lado negativo del problema (p. 13-101); aspecto positivo (p. 105-223). La primera parte se dedica a "puntos de arranque y obstáculos": pluralismo y cristiandad ("ya no nos entendemos", "aislamiento del cristianismo"); la salvación como dato objetivo (justicia, vida y amor, ley); la salvación como dato subjetivo (responsabilidad y valor, la filiación, disponibilidad y creatividad). La consecuencia sacada de esta primera parte se formularía diciendo que el hombre moderno, que se ha alejado de la "luz", de la salvación verdadera, aun a tientas busca un valor y un remedio en la misma fe a la que ha renunciado.

En la segunda parte, o "aproximaciones positivas", se estudian textos significativos de grandes literatos, Unamuno, Claudel, Bernanos, etc., es decir, autores que de un modo u otro buscan en los valores cristianos una respuesta al ansia universal de salvación. Ninguno de ellos quiere renunciar al valor salutarífico del amor, del perdón, de la unidad querida para el mundo por el Salvador, meta suprema de la fe y del amor esperanzado.—G. BRAVO, S.J.

GAUTHIER, P.: *El Evangelio de la Justicia y de los pobres*, trad. del francés por L. BITTINI, Col. Hinnení, 100.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 342 p. 12×19 cm.

De la importancia del tema discutido en la presente obra son testimonio muy significativo: la "Presentación", compuesta por el Patriarca de Antioquía, Máximos IV, y la Introducción, redactada por el Arzobispo de Turín, Michele Pellegrino. Esta última, en efecto, pondera tres puntos fundamentales de la obra: "El primero es la presencia constante, viva e iluminadora de Dios. El Dios del Antiguo y del Nuevo Testamento inspiran estas páginas... por medio de citas de abundantes pasajes... y por la manera de sentir y expresarse, que es bíblica". El segundo aspecto es la referencia a los textos conciliares y a su comentario. El tercero es, según él se expresa, su sensibilidad "a la situación

y a los instantes del mundo actual..., ante el sufrimiento de las masas, sometidas a una condición de sufrimiento e injusticia”.

Si a esto añadimos el sentido eclesial y fundamentado católico del autor, fiel en todo momento a las directrices de la jerarquía, fácilmente se comprende la trascendencia de esta obra y la grande utilidad de su lectura. En ella podemos distinguir dos partes. La primera, de carácter expositivo y doctrinal, trata en cuatro capítulos de cuatro temas básicos: el Dios oculto de las masas ateas, es decir, la verdadera significación del ateísmo de las masas y la respuesta que debemos darle. El capítulo 2.º expone el tema “Entre los ateos, sacerdotes del Evangelio”, es decir, cómo, frente a este ateísmo, debe obrar el sacerdote. Como en los primeros tiempos, frente a los paganos; como, posteriormente, frente al mundo ya cristiano; finalmente, en la actualidad, como observa el Vaticano II, que debe ser el sacerdote frente a los ateos; finalmente, lo que debe constituir el ejemplo y modelo, que es Jesús obrero, profeta y sacerdote.

Más directamente tocan el tema de la obra: el cap. III con su tema “El Evangelio de la justicia”, donde P. G. expone el significado de la justicia y de la paz, que enseña el Evangelio. Finalmente, el cap. IV propone la significación de “La Iglesia de los pobres” y habla luego de ella en el designio de Dios sobre el mundo y en la realidad actual.

En la parte II del libro se reproducen una serie de 15 documentos y testimonios, que ilustran de un modo especial el tema de la obra. Entre ellos notemos los testimonios dados por M. D. CHENU, L. M. DE SAINT JOSEPH, L. J. GUYOT, J. M. DÍEZ ALEGRÍA, E. MASINA, G. ZINOLA. Por otro lado, notemos en particular entre los documentos citados: la Constitución *Gaudium et spes* y el ateísmo y la Encíclica *Populorum progressio*. Finalmente, los datos que aportan las notas sobre “Las riquezas del Vaticano”, “Los armamentos atómicos” y “Los religiosos y la pobreza”.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

FIOLET, H.-VAN DER LINDE, H.: *Fin del cristianismo convencional. Nuevas perspectivas*. Verdad e Imagen, 24.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 428 p. 12×18,5 cm.

El tema general de este volumen es en verdad moderno. En efecto, se habla mucho de crisis de estructuras en el seno de la Iglesia; de cambios fundamentales, no sólo en multitud de normas disciplinares, sino en otras muchas que caracterizan el cristianismo hasta hace unos pocos años. Se insiste de un modo particular en que el cristianismo, tal como se practicaba hasta nuestros días, era algo convencional, y, por consiguiente, es necesario que termine y tome nuevas formas. En general se observa la tendencia a poner fin a lo antiguo y tradicional y dar comienzo a nuevas estructuras.

En la presente obra, un conjunto de escritores holandeses, particularmente destacados en el campo teológico de nuestros días bajo el matiz característico de Holanda, responden a una serie de problemas, que la situación presente del cristianismo nos ofrece en la actualidad. Observamos, sin embargo, si bien el hecho es bien conocido, que particularmente en Holanda la crisis del catolicismo se manifiesta de un modo particular, ofreciendo algunos síntomas inquietantes. Y esto no sólo se manifiesta en algunas tendencias del pueblo de Dios, sino, sobre todo, entre algunos teólogos particularmente significados y aun entre la misma jerarquía. Así, pues, entre las ideas expuestas en los trabajos incluidos en el presente volumen deben distinguirse muchas, que son

verdaderamente constructivas y algunas más o menos discutibles o peligrosas.

Esta observación se aplica, ante todo, al mismo título de la colección. En general, pues, debe poner en guardia a los lectores frente a las ideas expuestas en los respectivos trabajos en ella incluidos. De un modo particular llamamos la atención sobre los estudios siguientes: Ante todo, en el primero, que sirve como de orientación general: "Un mosaico como respuesta", de H. Van der Linde y H. Fiolet, directores de la publicación. Asimismo: "Tras el fin del cristianismo convencional", de L. Barker; "Hacia un empleo de la hermenéutica", de E. Schillebeeckx; "Exégesis desmitologizadora", de B. M. Van Melsen; "Fe y evolución", de R. C. Kwant; "La Liturgia y el sentimiento vital de hoy", de J. F. Lescrauwaer; "El Sacramento como acto de fe", de P. Smulders; "Renovación de la Catequesis", de R. Sonnen; "Estructuras de la comunidad misionera", de H. Lagerberg.

Queremos observar, finalmente, que algunas ideas más o menos discutibles no deben tomarse con todo rigor, sino como simples conatos por contribuir a una mejor orientación del cristianismo actual. Sin embargo y por desgracia, más bien contribuyen a intensificar su crisis.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

LLANOS Y PASTOR, JOSÉ M. DE, S.J.: *Problemas actuales del Catolicismo en España*. Cuadernos de Past., 27-28.—Comercial Ed. de Publicaciones (Valencia 1969), 204 p., 14×21 cm.

El autor, bien conocido dentro del periodismo español y bien acreditado por su honda penetración en los problemas de la actualidad, trata de presentar una serie de ellos en esta obra, que forma parte de una interesante serie de trabajos de pastoral. Ante todo, conviene tener presente lo que, como observaciones previas, advierte el autor, que no se trata propiamente de problemas especiales del catolicismo español, sino sencillamente de asuntos de la Iglesia católica en España en esta hora y en la sociedad de nuestros días. Así, pues, el plan que sigue en los veinticuatro problemas que discute es dar primero una idea de conjunto del mismo en toda la Iglesia y exponer luego con algún detalle sus características especiales en España.

Vale la pena leer y atender detenidamente a los problemas que el experimentado P. Ll. nos ofrece, y así lo recomendamos a nuestros lectores con la seguridad de que sacarán mucho provecho práctico de su lectura. Pero esto con una condición: que no los lean con prejuicios. Porque en muchos de ellos se encontrarán con apreciaciones más o menos "avanzadas" o contendencias que en la mentalidad de muchos pueden parecer "revolucionarias". Despójense, pues, de todo prejuicio y consideren detenidamente lo que el P. Ll. les dice, y aunque no aseguro que lleguen a identificarse con su criterio, estoy seguro que sacarán mucho provecho práctico.

Aunque todos los apartados de este estudio presentan un interés particular, llamamos la atención sobre los siguientes: 1. "La desparalización eclesial", que tiende a sacar a la Iglesia de su estado actual de cierta inacción. Sin exagerar estas suposiciones, tan traídas y llevadas por los modernos "contestatarios", contiene mucho de verdad. 3. "Movimiento evangélico e institución eclesial". Trata de poner de manifiesto la oposición existente entre ambos. Esto se completa en el 4. "Antítesis evangélicas en ambos".

De particular interés juzgamos: 6. "Preeminencia de la Palabra salvadora"; 7. "La fe como respuesta"; 8. "La misión testimonial". En

estos problemas es muy conveniente evitar exageraciones, en que fácilmente se incurre. No menos interés ofrecen: 10. "¿Qué es el pecado?", problema de primer orden en la actualidad; 11. "El amor como síntesis nonnata", problema de grandes consecuencias morales, pero expuesto a exageraciones e incluso a errores. Dignos de especial consideración: 17. "La Iglesia minoritaria", que es necesario entender bien y plantear debidamente; 21. "La Iglesia petrina y desromanizada", en la que hay que procurar centrar bien la cuestión y no dejarse llevar de prejuicios. Lo mismo debe observarse en el 22, "La Iglesia ecuménica" y el 23. "La Iglesia en la ciudad secular, ¿Iglesia secularizada?—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

SAUVÊTRE, M.: *Nuevas orientaciones para una catequesis de adolescentes*. Col. Estela, 80.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 139 p. 12×19 cm.

Una de las causas de la crisis religiosa tan frecuente en nuestros días es debida, sin duda, a la deficiente formación religiosa dada en escuelas y universidades. De aquí que el reconocimiento de este hecho haya espoleado a catequistas celosos a un estudio serio de la cuestión para subsanar un fallo de tanta importancia. El libro de Sauvêtre tiene esta finalidad. Creemos que ha de ser de mucho provecho en este campo para todos en general, pues, a pesar de que responda a una situación muy concreta y se haya elaborado en un medio determinado de la nación francesa, con catequistas y en circunstancias que no serán necesariamente las mismas en todas partes, da ideas que fácilmente se podrán aplicar a otros sitios, siguiéndolas más en su espíritu que en su letra.

Comienza el trabajo con un análisis muy cuidadoso sobre los alumnos a los que hay que impartir la enseñanza religiosa. Indica que el fallo de la catequesis de antes estaba principalmente en que se dirigía al sector mejor preparado de los alumnos, sin tener en cuenta que había otros para quienes poco o nada decía. El examen concreto de la disposición de los alumnos que son objeto de la investigación da como resultado que, además de los bien dispuestos, hay indiferentes y aun incrédulos. Y la catequesis ha de ser para todos. Diríamos más, ha de ser especialmente para aquellos que más lo necesitan. Teniendo esto en cuenta, se ha discutido sobre la conveniencia de desescolarizar la enseñanza religiosa. Admite el autor que hay en ello muchas ventajas, pero no cree que sea necesario. Valiéndose de métodos modernos y más vitales, bien estudiados en la actualidad; agrupando los alumnos en grupos más homogéneos, podría y cree que debería seguir adelante la escolarización de la enseñanza religiosa. Convendría, no obstante, romper el *ritmo* escolar, utilizar la vida de grupo, recurrir a la experiencia vital de cada uno, y, sobre todo, hacer que la misma catequesis pueda tener para quien la viva el valor de una experiencia religiosa. Esto es lo que se dice en la primera de las tres partes en que divide su trabajo.

En la segunda entra ya en la descripción de realizaciones concretas, tal como se han llevado a cabo durante tres años en un establecimiento de enseñanza secundaria y durante uno o dos años en establecimientos de diversos tipos. Este estudio concreto lo realiza en varias etapas. Indica primero cómo funciona en las clases terminales —las que están al fin de un estudio determinado de los estudios, aquí diríamos el 4.º, el preu...—, señalando el orden y la significación de los elementos de cada catequesis, así como el contexto y la evolución de la fórmula empleada. Luego pasa a describir detalladamente la manera como se ha desarrollado la catequesis en estos años. Finalmente, da algunas indicaciones esque-

máticas sobre la prueba que ha hecho en las clases de primero, siguiendo en principio la línea de la utilizada en las clases terminales.

Finalmente, en la última parte hace una crítica acertada de los resultados obtenidos para precaverse contra un optimismo superficial, que se estrecharía contra algunos resultados desagradables. Por lo mismo, en esta parte final constata el punto de vista de los "usuarios" por medio de una encuesta. Esta se hizo entre los que terminaban un estadio de sus estudios escolares. La reacción global fue favorable: de 84, 82 fueron positivas y dos no respondieron. Se hacen luego preguntas, a las que responden dando su parecer. El balance es favorable y muestra el fruto que han sacado de la enseñanza religiosa tal como se les ha dado. No pasa por alto críticas sin fundamento, las cuales, no obstante, es bueno conocer.

Es muy de desear que el libro se lea atentamente y se aplique a las diversas circunstancias y condiciones, pues ha de ser, sin duda, con gran ventaja de la formación religiosa de los alumnos.—LUIS LAMOLLA, S.J.

EXELER, A.: *Esencia y misión de la Catequesis*. Una investigación histórico-pastoral, trad. del alemán por R. Gabás. Col. Lecciones de pastoral, 8. Instituto Superior de Pastoral, Univ. Pont. de Salamanca.—Ed. J. Flors (Barcelona 1968), 236 p., 15,5×21,5 cm.

Dentro de la *Teología pastoral*, publicada por el "Instituto Sup. de Pastoral" de la Universidad Pontificia de Salamanca, encontramos el número 8 de esta colección, que consideramos particularmente útil y orientador. Más aún, creemos sinceramente que su plan y exposición son muy acertados, por lo cual recomendamos de un modo especial su lectura y, sobre todo, su práctica. Ante todo, se trata en la introducción de plantear debidamente el problema, para lo cual se expone el tema, extensión, ocasión y estructura de la Catequesis. De hecho, tal como se concebía hasta fines del siglo XVIII, sólo se encuentran en la literatura ligeras indicaciones sobre esta materia. Por esto se toma como punto de partida el año 1774, en que un autor alemán (Esteban Rautenstrauch) elaboró su plan de *Teología pastoral*, que ha ido desarrollándose hasta nuestros días.

El cuerpo de la obra se divide en cinco capítulos, que nos ofrecen un excelente guía en materia tan fundamental e interesante. En el cap. I, "Los destinatarios de la C.", se habla, ante todo, de los menores, a los que en primer lugar se dirige la C., y luego de todo el Pueblo de Dios. Como complemento se habla también de los destinatarios en la C. protestante. En el cap. II, "El fin de la C.", se señala la mayoría de edad como su fin y término. A continuación se discute sobre la afirmación protestante de que la C. no señala ningún fin del catecumenado. Al fin se señalan algunos estadios del catecumenado y se da un juicio de conjunto. En el cap. III se exponen diversas concepciones sobre la misión esencial de la C. En particular se presenta la católica, como instrucción sobre los deberes religioso-morales de un cristiano, como educación para la fe, como servicio a la vida religiosa del cristiano.

De particular interés juzgamos los cap. IV y V. En el IV se dan a conocer diversas concepciones sobre los "Ministros de la C.". Los catequetas por antonomasia son los sacerdotes y los maestros; pero, en realidad, es Jesucristo el auténtico catequeta, que obra a través de su Iglesia. Concretando más todavía, se presenta a los padres como los primeros catequetas, la escuela católica como la principal portadora de la C. y la comunidad cristiana como la administradora de la misma.

En el cap. V, finalmente, se trata de “la esencia de la C.”. Para ello se expone la palabra C. “como primer intento de una fundamentación bíblica”, a lo que se añade la exposición de otros intentos. En los dos apartados finales se señala la distribución entre la C. y la predicación. Como resultado final de la exposición se da un juicio sobre la misma y se ofrece una vista de conjunto sobre las consecuencias de este estudio.—

BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

JUAN DE AVILA, SAN: *Obras completas*. Edición iniciada por L. Sala Balust y revisada y continuada por F. Martín Hernández. *Vol. I: Biografía, Audi, filia* 1556 y 1574, p. 63\*-868, BAC, núm. 302. *Vol. II: Sermones, ciclo temporal*, p. XV-946, BAC, núm. 303. *Vol. III: Sermones, ciclo santoral. Pláticas espirituales. Tratado sobre el sacerdocio*, p. XIV-540, BAC, núm. 304. *Vol. IV: Comentarios bíblicos*, p. VIII-508, BAC, núm. 315. *Vol. V: Epistolario*, p. XXIV-816, BAC, núm. 313.—La Editorial Católica (Madrid 1970), 13×20 cm.

L. Sala Balust publicó, en 1952 y 1953, los dos primeros volúmenes de las *Obras completas* de San Juan de Avila. Su muerte prematura le impidió publicar el tercero y último volumen, en cuya preparación trabajaba. F. Martín Hernández, discípulo y colaborador suyo, es quien ha tomado el relevo y llevado a cabo la obra del infatigable investigador avilista. El mismo explica cómo ha procedido en su tarea. “De los originales que hemos logrado encontrar entre sus numerosos papeles, la mayoría estaban preparados ya para la imprenta. Otros necesitaban algunos retoques: revisión del texto y acomodación a la ortografía moderna, búsqueda de citas bíblicas y patrísticas, confrontación de manuscritos, estudios introductorios, etc. A ellos añadimos algunos recientemente aparecidos o publicados después de la edición citada de 1952-1953... Asimismo, quedaba incompleta la *Biografía* del Beato hecha por el Dr. Sala, que llega solamente hasta el capítulo V. Hemos intentado acabarla, y en ocasiones hemos recogido, reduciéndolos a un todo unitario, algunos de los trabajos tocantes a la vida del P. Avila publicados por el mismo investigador, y que iremos citando en los lugares correspondientes. Por fin, hemos procurado revisar los dos volúmenes publicados, aumentado su bibliografía y teniendo en cuenta algunas advertencias de la crítica y otras notaciones de estudio posterior.”

La presente edición constará de seis volúmenes, de un tamaño más manejable que el de la edición anterior. Cinco de ellos han visto ya la luz durante el año 1970, y el sexto se anuncia como de próxima aparición. Voy a dar a continuación una sumaria descripción del contenido de cada volumen.

*Volumen I*. Contiene, después de casi treinta páginas de *Bibliografía*, una *Introducción biográfica*, en ocho capítulos. Sala Balust dejó inacabada su *Biografía*, que alcanzaba sólo hasta el capítulo V. F. Martín la completa, aprovechando, cuando los hay, los estudios parciales de Sala Balust. Concretamente, el cap. VI (“Vicisitudes del *Audi, filia*”) reproduce un trabajo de Sala Balust, lo mismo que los apartados II (“Las cartas del P. Avila”) y III (“El P. Avila, predicador”) del cap. VII. Lo restantes del cap. VII (“Últimos años del P. Avila y desaparición de su escuela”) y todo el cap. VIII (“Tránsito y glorificación”) son obra de F. Martín.

En el mismo volumen I se reproducen las dos ediciones del *Audi, filia*, la de 1556, hecha sin conocimiento del autor, que no pudo darle la última mano, y que fue incluida en el *Catálogo de libros prohibidos*; y la de 1574, póstuma, corregida por el santo poco antes de morir. La

“Introducción”, de Sala Balust, señala las variantes más notables, que se refieren principalmente a aquellos temas que, después de Lutero, pedían una más cuidadosa terminología, tales como: el “beneficio” de Cristo, su justicia y la nuestra; la fe; el perdón de los pecados, etc.

*Volúmenes II y III.* Contiene los *Sermones* (inexplicablemente publicados con el nombre de “Tratados” por su primer editor). Después de una “Introducción”, debida a Sala Balust, el Volumen II presenta los sermones del *ciclo temporal*, siguiendo el año litúrgico. Aquí hallan su lugar los sermones del Espíritu Santo y los del Smo. Sacramento. El volumen III recoge los sermones del *ciclo santoral* y además las *Pláticas* a sacerdotes y a monjas y el *Tratado sobre el sacerdocio* (incompleto), estrechamente unido en ides y expresión a las pláticas sacerdotales.

*Volumen IV.* Contiene los *Comentarios bíblicos*. Después de una “Introducción” de F. Martín, “El Maestro Avila, conocedor de la Sagrada Escritura”, se recogen en este volumen las *Lecciones sobre la Epístola a los Gálatas*, publicadas por primera vez en 1950 por el P. Camilo M. Abad, y cuya paternidad avilista no es del todo segura; y las *Lecciones sobre la primera canónica de San Juan*, en su doble redacción, la que parece primitiva (publicada ahora por primera vez) y la posterior, ya conocida.

*Volumen V.* Contiene el *Epistolario*, que en estilo y en contenido es generalmente considerado como una obra clásica de la lengua castellana y de la espiritualidad cristiana. La “Introducción” es de Sala Balust. A las 252 cartas publicadas ya por éste, se añaden otras cinco más encontradas posteriormente.

*Volumen VI* (todavía no publicado). Contendrá el *Tratado del amor de Dios*, que en anteriores ediciones aparecía como el primero de los sermones del Smo. Sacramento, y que ahora se considera obra aparte; la breve obra *Doctrina cristiana*, en su doble texto castellano y catalán; y los *Escritos menores*. Finalmente, se anuncia un índice de materias de todas las *Obras* (que seguramente es la causa del retraso en la aparición de este volumen último).

De esta edición, en la que se compaginan admirablemente la seriedad de la investigación histórica y la orientación espiritual y pastoral, podemos decir que es el homenaje más oportuno que se podía ofrecer al Maestro San Juan de Avila en la efemérides de su canonización, y que ha de promover un mayor aprovechamiento de esta rica fuente de espiritualidad cristiana y sacerdotal.—JUAN PEGUEROLES, S.J.

VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm.: *Miguel de la Fuente. O. Carm. (1573-1625). Ensayo crítico sobre su vida y su obra.* Colección *Vacare Deo*, vol. IV (Roma 1970), 384 p., 17×24 cm.

El Autor es carmelita descalzo, que hizo años atrás, como asunto de tesis doctoral en la Universidad de Madrid, un profundo estudio sobre Fray Miguel de la Fuente, varón insigne de la misma Orden y gran escritor místico, y ahora ve la luz pública. El cual nació en Valdelaguna (Madrid), y a edad de unos quince años estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús de Madrid por espacio de cuatro o cinco años y, según el primer biógrafo, P. Pedro de Ojea, S.J., salió “excelente gramático y consumado retórico”. De veinte años ingresó al noviciado del Carmen Calzado en Valdemoro, donde ya tenía un hermano, Fray Juan de la Fuente, y en Salamanca hizo brillantemente estudios de Artes y Teología, terminados los cuales residió no mucho tiempo en Valladolid, Avila y Segovia, hasta que se estableció definitivamente en Toledo, donde residió cerca de veinte años, hasta su muerte.

El trabajo principal a que se consagró fue el de fundar y dirigir numerosas asociaciones carmelitanas en todo el arzobispado de Toledo, tales como cofradías o hermandades, tercera orden, beatas, y un tipo nuevo de *Congregaciones* al modo de las de la Anunciata, a que había pertenecido en el colegio de jesuitas; la diferencia de unas y otras era que las primeras tenían votos y las congregaciones no, y siempre con la difusión de la españolísima devoción al escapulario del Carmen y el privilegio sabatino. Sus escritos fueron: "Regla y modo de la vida de los hermanos terciarios y beatas de Nuestra Señora del Carmen", publicado en Toledo en 1615; "Compendio historial de Nuestra Señora del Carmen", 1619; "Libro de las tres vidas del hombre: corporal, racional y espiritual", 1623, y, finalmente, "Ordenaciones y modo de gobernarse los hermanos de la Congregación de Nuestra Señora del Carmen", 1625. De ellos, el Libro de las tres vidas es un excelente manual de mística muy alabado por Menéndez Pelayo. Poco después de la muerte de Fray Miguel fue introducido el proceso de beatificación, año de 1629, enviado a Roma por el arzobispo de Toledo.

Este libro del P. Velasco, con una abrumadora profusión de fuentes históricas, tomadas de biografías antiguas y nada menos que del Proceso íntegro de beatificación que se cita constantemente, forman alrededor de la vida y personalidad del venerable un verdadero y precioso manual de historia del Carmen Descalzo, un tanto oscurecido en la época por el brillo de Santa Teresa o San Juan de la Cruz, lumbreras de la descalcez carmelitana, pero que demuestra, en mi opinión, que la rama Calzada continuó siendo una orden de vida floreciente, ilustrada con buen número de personas notables. Por fin, no sé si será ilusión mía, pero me complace intuir que los años de estudios de Fray Miguel con los jesuitas dejaron huellas en su espiritualidad y obras de celo, ante todo el mismo hecho de haber creado congregaciones marianas, además de las antiguas cofradías carmelitanas, además la propagación de la comunión frecuente y práctica de obras de misericordia corporales y espirituales, todo ello muy dentro de la conjunción de ambas vidas, contemplativa y activa, en la unidad del trabajo apostólico.— F. MATEOS, S.J.

GARCÍA ALVAREZ, MANUEL RUBÉN: *San Pedro de Mezonzo. El origen y el autor de la Salve*.—Madrid, 331 p.+7 láms. fuera de texto, 17,5×25 cm.

Viendo sólo el título de esta obra cabría pensar —un poco apriorísticamente— que no se va a tratar en ella sino del posible autor de esa preciosa antifona mariana. La obra, sin embargo, abarca mucho más, comprendiendo en dos partes netamente diferenciadas dos cuestiones diferentes, aunque entre sí relacionadas. El interés, sin duda, del lector va flechado inconteniblemente a la segunda de esas dos cuestiones, es decir, al origen de la Salve. Ese es, en definitiva, el objetivo, la meta de la obra. Pero el certamen al que ha sido presentada exigía para el concurso un estudio previo sobre San Pedro de Mezonzo. El autor, por tanto, no ha podido separarlas. Ni ha querido hacerlo tampoco, estudiando a fondo —si tal puede decirse— con este motivo la biografía de ese monje-obispo. Aun así, la figura histórica del prelado compostelano apenas se perfila. No adquiere casi relieve, ni apenas cobra bulto. Es más bien una silueta, y se la ve como en escorzo. No pongamos, sin embargo, a cargo del autor si el cuadro biográfico mezonziano no pasa de un esbozo. Sus esfuerzos no han podido ser más extremos. Lo que ocurre es que no dan más de sí los documentos. Con infatigable diligencia ha escrutado

archivos, cartularios monacales o tumbos catedralicios, explorando cuantas fuentes documentales podían hacer al caso; y compulsados y cribados los hallazgos, ha podido darnos no una biografía plena y rica —absolutamente imposible, por falta de elementos—, pero sí un croquis biográfico o, por mejor decir, un esquema cronológico, firme y contrastado, de su trayectoria histórica, que hasta el presente no teníamos.

No que siempre sus opiniones personales, sus atribuciones o deducciones nos parezcan irrecusables. El diploma, por ejemplo, de la fundación y dotación monástica de San Salvador de Carracedo no puedo persuadirme, sin violencia, que haya sido redactado —exclusivamente al menos— por San Pedro de Mezonzo (p. 132-134). Tanto éste como Sampiro al suscribirlo (p. 305) dicen de sí mismos que han *dictado* el documento. Aparte de eso, la copia setecentista que se transcribe (p. 302 ss.) me parece corrompida, ya que no la diga apócrifa. ¿Cómo imaginar siquiera —dejando otras anomalías— que el santo obispo de León se autotitulara “clarus et magnus Froylanus” suscribiéndola?

No siempre tampoco la seguridad de las conclusiones corresponde a la firmeza que aparece en las premisas. Las convicciones, el entusiasmo del autor, explican eso; pero la justeza y objetividad que observa generalmente en sus juicios podían haberle ahorrado apreciaciones difícilmente sostenibles. ¿Es que no existieron en pleno siglo X escritorios en Albelda, Oña, León o Valcabado? La hipérbole, por tanto, de p. 134, líneas 34-39, no hubiera debido estamparse. Eso no obstante, semejantes generalizaciones sustancialmente no dañan al conjunto. La traza estructural permanece firme, gracias a la solidez de sus grandes líneas maestras.

El estudio sobre la Salve se distingue menos por su novedad que por lo ceñido de la argumentación y la claridad expositiva. Como era natural, el autor ha aprovechado para su tema los estudios preexistentes; pero positivamente en favor de la paternidad de la plegaria por San Pedro de Mezonzo no aporta novedades. En realidad, desde Oviedo Arce, y Vales Failde a principios de este siglo, o si se prefiere desde el cura de Fruime en 1767, la cuestión no ha hecho progresos. Negativamente, en la refutación de diversas atribuciones sí se ha progresado. En esa línea insiste ahora nuestro autor, reiterando con briosa dialéctica las razones ya aducidas contra la paternidad —hoy indefendible— de Herman Contracto († 1054), contra la improbable, por no decir insostenible, atribución a Ademaro de Monteil († 1098), y no digamos contra la imposible asignación al Doctor Melíflujo, que, pese a los esfuerzos y derroche de erudición recientemente del P. José María Canal, no logra imponerse, ni llegará tampoco a hacerlo.

La exclusión, con todo, de hipotéticos patronazgos no autoriza a establecer, sin más irrefragablemente la tesis mezonziana. Es más bien un paso previo e imprescindible; pero bien establecido, prejuzga mucho la cuestión y casi la decide. En todo caso —dígase lo que se quiera—, hoy por hoy, en el estado en que se halla la investigación, la tesis española sobre el origen de la Salve, si no se impone con imperio, es, sin duda, la que aparece más probable. Nuestro autor, con fuerte acopio de razones, vuelve a vindicarlo. Pero queda aún mucho que andar hasta hacerla incontrovertible. Queda, desde luego, por acortar —ya que no salvar del todo— el hiato de tres siglos que separan a Voráginie (ca. 1260) y a Durando (ca. 1290) del piadoso monje de Mezonzo, que, según tan preclaros testimonios, compuso durante su pontificado en Compostela (985-1003), ¿y por qué no anteriormente?, esa dulcísima plegaria, que si no fue enseñada —vano sueño bernardista— por un coro de voces celestiales, merecía haber sido inventada por los ángeles.—C. GUTIÉRREZ, S.J.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

REUSS, JOSEPH: *Segunda carta a Timoteo*. Colec. El N. T. y su mensaje, n. 16.—Herder (Barcelona 1970), 93 p., 12×20 cm.

Pequeño libro, breve y sencillo comentario para la lectura espiritual; se pretende que sea un comentario de iniciación con que tener acceso de modo inteligente y seguro a la riqueza escondida en la palabra de Dios. Después de breve introducción general, sigue la exposición de un versículo tras otro.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

GARMENDIA DE OTAOLA, A., S.J.: *D. Jerónimo Mariano de Usera y Alarcón, misionero y fundador de las religiosas del "Amor de Dios"*.—(Zamora 1970) 479 p. 17×23 cm.

Esta obra, honrada con un prólogo del Dr. Eduardo Martínez, Obispo de Zamora, está escrita con amor y con eximia penetración del biografiado (1810-1891). El autor conoce a maravilla las fuentes y escribe con la precisión histórica y la elegancia literaria que ya nos eran conocidas. Si algunos documentos se transcriben con cierta extensión, servirán para el conocimiento más exacto de la época y de la obra del Fundador. Notemos, entre otros capítulos, el catorce ("Era un gran Señor..."), que estudia el temperamento del P. Usera. Fue monje cisterciense, de noble alcurnia, exclaustrado por la revolución; después, misionero en Fernando Poo, y en Santiago de Cuba, colaborador del Arzobispo S. Antonio M. Claret; deán de Puerto Rico y de La Habana; fundador (1864) de santa congregación religiosa, hoy muy difundida por todo el mundo... El P. Garmendia de Otaola estudia con rasgos seguros y luminosos la pedagogía y la espiritualidad del P. Jerónimo. El P. Usera pertenece también a la lista de los apologetas del siglo pasado con su *Demostración de la verdad de la Religión cristiana-católica-romana* (1843, 2<sup>a</sup>1852). MIGUEL NICOLÁU, S.J.

MEDINA E., JORGE: *El ministerio diaconal a la luz de la reflexión teológica actual*. Santiago de Chile, Anales de la Facultad de Teología (Santiago de Chile, 1968-1969), 20 p., 17×25 cm.

Se proponen las líneas generales del ministerio diaconal. Primero, el ministerio litúrgico, que el autor prefiere considerar como "la fuente y origen de las demás" funciones (p. 8): ministerio de la palabra, de la caridad, etc. El presente trabajo alude a problemas prácticos que se presentan en orden a la restauración del diaconado permanente.—MIGUEL NICOLAU, S.J.

BOURGOIS, HENRI-SCHALLER, RENÉ: *Mundo nuevo, Nuevos diáconos*. Colec. Controversia, núm. 2.—Herder (Barcelona 1969), 177 p., 12×20 cm.

Un estudio pensado con aspirantes al diaconado, casados o solteros. "Luego se escucha de los candidatos por qué piensan en el diaconado. Esto lleva a tomar nota de ciertas inquietudes suscitadas hoy día por tal iniciativa." Son principalmente las dificultades y los motivos que se discutieron en el Concilio con ocasión de la restauración del diaconado

permanente, que dan idea de la actualidad que puede tener hoy este "ministerio".—MIGUEL NICOLAU, S.J.

ARIAS, JUAN: *El Dios en quien no creo*. Col. Estela, núm. 83.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969), 276 p., 12×19 cm.

Es una obra que se lee con facilidad y con deleite, ayuda a depurar falsas concepciones religiosas y esponja el alma. Para muchos ateos o apartados del cristianismo será una verdadera ráfaga de luz que les proporcionará una visión auténtica de la divinidad. Son reflexiones para colocar al hombre de hoy y sus problemas ante una imagen que pueda atraerle. Abundan ideas muy acertadas para purificar de trazos deformantes las imágenes de Dios, de Cristo y de la Iglesia. Ahora que, a veces, resbala con frases rápidas e incisivas, a críticas inoportunas y aun menos justas, en consonancia con la mentalidad del hombre de hoy. Tiene ideas hermosas sobre la bondad e inmanencia de Dios, la pobreza, la justicia, el amor y la verdadera felicidad, sobre las buenas cualidades que laten en el hombre ateo, sobre el ecumenismo y la libertad de espíritu junto con otras orientaciones desenfocadas o de tintes extremosos sobre las dotes de la autoridad, el deber de la oración, las características de la revolución, los cambios de estructuras y ciertos enjuiciamientos de personas o grupos eclesiásticos, donde con frecuencia le falla la exactitud de los textos evangélicos aludidos.—F. B. V.

PRONZATO, ALESSANDRO: *Las mil y una monjas. Figuras, problemas, situaciones de la vida religiosa*. Col. Hinneri 102.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 283 p., 12×19 cm.

Es una interesante y amena exposición de virtudes con frecuencia heroicas y de fallos producidos a veces por un anquilosamiento inmovilista dentro de las comunidades religiosas femeninas. A través de anécdotas significativas, el autor recoge las principales doctrinas de la vida ascética. En cierto modo, es un tratado no sistemático de orientaciones evangélicas. No es fácil interrumpir su lectura una vez comenzada. Hay en la obra un gran poder de observación y rica facultad descriptiva, aun cuando a veces su sátira resulte demasiado acerada. Su tendencia es siempre moderna y sus valores francamente positivos.—F. B. V.

*Cuadernos de Pedagogía Religiosa*. Adolescentes, núm. 2.—Editorial Apostolado de la Prensa (Madrid), 15 cuadernos de 20 a 36 p., 15,5×21 cm.

Publicado en Verité et Vie, Fiches de Pédagogie Religieuse, Strasbourg, aparecen traducidos y adaptados. Trabajos de formación religiosa realizados por especialistas franceses. Quince pequeños folletos reunidos en un volumen, pero que pueden usarse separadamente, sobre temas actuales, presentados al joven de hoy. En ellos encontramos cosas muy bien presentadas y que orientan a los sacerdotes y educadores en general. Quien los utilice no encontrará todo en dichos trabajos y deberá realizar una labor personal de preparación y adaptación. En el folleto núm. 14, tema núm. 15, aparece el tema deficiente y falto de precisión. En cambio, otros nos parecen muy logrados y base de unas charlas muy a tono con las exigencias de la juventud de hoy.—F. REINO, S.J.

# Libros recibidos

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista, que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.*

- ACHÚTEGUI, PEDRO DE, S.J., y BERNAD, MIGUEL A., S.J.: *Religious Revolution in the Philippines*. Vol. III: *Documents relative to the religious revolution in the Philippines*. Parts I and II: *The religious coup d'Etat 1898-1901. A Documentary history*.—Ateneo de Manila. The University Press (Manila 1971), 384 p., 18×25,5 cm.
- ALBERTI MAGNI, O.P.: *Opera omnia*. Cura Instituti Alberti Magni Colosensis Bernharδο Geyer Praeside. Tomus V. Pars I: *De Coelo et mundo*.—Verlag Aschendorff (Münster 1971), XXIV+342 p., 24,5×32 cm.
- ALFRINK, BERNARD: *Amar a la Iglesia*. Col. Hinneni, 107.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 240 p., 12×19 cm.
- ANCIAUX, P. - D'HOOGH, F. - GHOOS, J.: *El dinamismo de la moral cristiana*. Col. Nueva Alianza, 30.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 285 p., 12×19 cm.
- ARIAS, JUAN: *Devolvednos a Cristo*. Col. Hinneni, 104.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 191 p., 12×19 cm.
- BESUTTI, GIUSEPPE M., O.S.M.: *Bibliografia dell'ordine dei Servi. Repertori e sussidi generali. Edizione del secolo XV (1476-1500)*. Bibliotheca servorum Romandiolae, 4.—Centro di studi O.S.M. (Bologna 1971), 266 p., 17×24 cm.
- BOECKLE, FRANZ, y otros autores: *El derecho natural*. Col. Controversia, 8. Versión castellana de Alejandro E. Lator.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 144 p., 12,2×19,8 cm.
- BONNET, GERARD: *Jesús ha resucitado*. Col. Controversia, 7. Versión castellana de Josep A. Pombo.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 164 p., 12,2×19,8 cm.
- CABA, JOSÉ, S.J.: *De los Evangelios al Jesús histórico*. Introducción a la Cristología. Col. Historia Salutis. Serie de monografías de Teología dogmática.—Ed. BAC (Madrid 1971), 433 p., 12,5×19,5 cm.
- CAMELOT, P. TH., O.P.: *Efeso y Calcedonia. Historia de los Concilios ecuménicos*, 2. Trad. de Julio Gorricho.—Ed. Eset (Vitoria 1971), 269 p., 14×19,5 cm.
- CECILIA DEL NACIMIENTO, O.C.D. (1570-1646): *Obras completas*. Notas críticas y estudio de su vida mística por el P. José María Díez Cerón, S.J.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1971), 955 p., 11,5×17 cm.
- CRISOGONO, P.: *Vida de Santa Teresa*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1971), 156 p., 11×18 cm.

- DESTOOP, PIERRE: *Paroles d'évangile pour chaque jour en suivant le lectionnaire*. Quelques orientations pour prier l'évangile et pour en vivre. Temps ordinaire. Semaines 10 à 34.—Ed. Lethielleux (Paris 1971), 160 hojas sueltas con cubierta, 11×18 cm.
- DOMŃSKI, JERZY, O.F.M. Cap.: *Le Père Maximilien Kolbe*.—Ed. de l'Académie de la Théologie Catholique (Warszawa 1971), 44 p+22 láminas, 14×20,5 cm.
- FERNÁNDEZ CAMPOS, JOSÉ, L., y G. CARRASCO, JOAQUÍN: *Ley general de educación. Espíritu y realidad de la reforma educativa española*. Col. Dos Puntos, 8.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 628 p., 13,5×22 cm.
- FIERRO, ALFREDO: *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*. Col. Lux Mundi, 30.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 653 p., 14×22 cm.
- FISCHER, HUBERT - GLEISSNER, ALFRED: *Lo nuevo en el nuevo catecismo católico*. Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 92 p., 14,1×21,6 cm.
- FRIES, HEINRICH: *Un reto a la fe*. Col. Verdad e Imagen, 2.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 246 p., 12×19,5 cm.
- GALOT, J.: *Vers une nouvelle christologie*. Col. Théologie et Vie.—Ed. Duculot-Lethielleux (Gembloux 1971), 120 p., 12,5×18,5 cm.
- GARCÍA CORDERO, MAXIMILIANO: *Problemática de la Biblia. Los grandes interrogantes de la Escritura*.—Ed. BAC (Madrid 1971), 460 p., 12,5×19,5 cm.
- GNILKA, JOACHIM: *Carta a los Filipenses*. Col. El Nuevo Testamento y su mensaje, 11. Comentario para la lectura espiritual.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 80 p., 12,5×20 cm.
- GUILLET, JACQUES: *Jésus devant sa vie et sa mort*. Col. Intelligence de la foi.—Ed. Aubier-Montaigne (Paris 1971), 253 p., 13×20 cm.
- HORTELANO, ANTONIO - ALGINI, MARÍA LUISA: *Celibato, interrogante abierto*. Col. Hinneni, 108.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 146 p., 12×19 cm.
- LE DU, JEAN: *Catequesis y dinámica de grupo. Ensayos sobre catequesis de jóvenes y adultos*. Versión castellana de María Colom.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 116 p., 16×22 cm.
- LEON-DUFOUR, XAVIER, S.J.: *Résurrection de Jésus et message pascal. Parole de Dieu*.—Ed. du Seuil (Paris 1971), 390 p., 11×21 cm.
- LESTAPIS, ESTANISLAS DE: *La pareja humana*. Versión castellana de Josep A. Pombo.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 248 p., 14,1×21,6 cm.
- MARCOLINO, VENICIO: *A Infalibilidade em questão*. Separata de Itinerarium (Braga 1970), 43 p., 16×22 cm.
- NICOLAU, MIGUEL, S.J.: *Ministros de Cristo. Sacerdocio y sacramento del Orden*. Col. Historia Salutis. Serie de monografías de Teología dogmática.—Ed. BAC (Madrid 1971), 485 p., 12,5×19,5 cm.
- PABLO VI: *Siervos del pueblo. Reflexiones y discursos sobre el sacerdocio ministerial*. Col. Nueva Alianza, 39.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 451 p., 14×22 cm.
- PASCUAL PÉREZ, ARTURO: *La imagen de la Iglesia en la liturgia española*. Instituto Superior de Pastoral.—Universidad de Salamanca (Madrid 1971), 199 p., 15,5×23,5 cm.
- PILLET, P., M.S.C.: *Le plus bel amour du monde. Josefa Menéndez témoin de cet amour*. Col. Vie spirituelle et vie interieure.—Ed. Lethielleux (Paris 1971), 280 p., 14×21 cm.
- RAHNER, KARL: *Fieles a la tierra. Reflexiones de un cristiano sobre la vida cotidiana*. Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 252 p., 12,2×19,8 cm.
- *Meditaciones sobre los ejercicios de San Ignacio*. Versión castellana de J. Blajot.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 276 p., 14,1×21,6 cm.

- RIVERA, ALPHONSUS, C.M.F.: *De Origine et evolutione cultus marialis in Hispania apud Patres et scriptores ecclesiasticos usque ad S. Ildephonsum (a. 667)*. Ex actis Congressus mariologicae-mariani in Lusitania anno 1967 celebrati. Vol. V.—Pontificia Academia Mariana Internationalis (Roma 1970), 15 p., 16,5×21,5 cm.
- ROMANA BARA, JOACHIMA: *O. Maksymilian Kolbe. Srodowisko Zycia i Dzialalnosci*. Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971), 271 p., 17×24 cm.
- : *Studia o Ojcu Maksymilianie Kolbe*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971), 290 p., 17×24 cm.
- ROUILLÉ, ALEXANDRE: *Prêtres d'aujourd'hui pour demain*. Col. Théologie, Pastorale, Spiritualité, 24.—Ed. Lethielleux (Paris 1971), 80 p., 13×19 cm.
- SALAVERRI, JOAQUÍN, S.J.: *Del natural. De la vida. Del más allá*. Sonetos. Universidad de Comillas (Santander 1971), 280 p., 10,5×15,5 cm.
- SCHMUCKER, JOSEF: *Las fuentes primarias de la fe en Dios*. Col. Quaestiones disputatae, 8.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 264 p., 14,1×21,6 cm.
- TERESA DE JESÚS, SANTA: *Camino de perfección*. Notas de Daniel de Pablo Maroto, O.C.D.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1971), 302 p., 11,5×17 cm.
- *Libro de la Vida*. Notas por el P. Enrique Llamas, O.C.D.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1971), 554 p., 11,5×17,5 cm.
- TERESA DE JESÚS, DOCTORA DE LA IGLESIA: *Documentos oficiales del proceso canónico*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1970), 270 p., 17×24 cm.
- TERESA DE LISIEUX, AUTÉNTICA: *Introducción y notas por el P. Francisco de Santa María*.—Ed. de Espiritualidad (Madrid 1971), 75 p+46 láminas de fotografías, 17,5×22,5 cm.
- VAN CASTER, MARCEL: *Dios habla hoy. Catequesis y diálogo*. Col. Estela, 98.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971), 189 p., 12×19 cm.
- VAN ROO, WILLIAM, S.J.: *The Mystery*.—Ed. Gregorian University Press (Roma 1971), VIII+386 p., 14,7×22,2 cm.
- VEKEMANS, ROGER: *Iglesia y mundo político. Sacerdocio y política*. Colaborador, Hernán Pozo Medina.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 108 p., 14,1×21,6 cm.
- WALTER, EUGEN: *Primera carta a los Corintios*. Col. El Nuevo Testamento y su Mensaje, 7. Comentario para la lectura espiritual.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 138 p., 12,5×20 cm.
- ZALBA, MARCELINO, S.J.: *Las Conferencias episcopales ante la Humanae Vitae* (Presentación y comentario).—Ed. Cio (Madrid 1971), 196 p., 13×19 cm.
- Bulletin d'information de l'Academie de la Théologie catholique*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1971).
- L'Esprit Saint et l'Église. L'Avenir de l'Église et de l'oecumenisme*. Actes du Symposium organisé par l'Academie des sciences religieuses.—Ed. Fayard (Paris 1969), 348 p., 14,5×19,5 cm.
- La Institución concordatoria en la actualidad*. Trabajos de la XIII Semana de Derecho Canónico. Obra en colaboración. Instituto San Raimundo de Peñafort. Consejo Sup. de Investigaciones Científicas (Salamanca 1971), 576 p., 17×21,5 cm.
- Magisterio e Morale. Principi teoretici di ermeneutica e lettura ermeneutica dei documenti magisteriali*. Atti del 3.º Congresso de moralisti a Padova (31/3-3/4 1970).—Edizioni Dehoniane (Bologna 1970), 398 p., 12×19 cm.

- Nuevo catecismo católico.* Versión castellana de Daniel Ruiz Bueno.—Ed. Herder (Barcelona 1971), 304 p., 14,1×21,6 cm.
- Sacerdoce et célibat.* Études historiques et théologiques publiées par Joseph Coppens avec la collaboration de A. M. Charue, P. Chaurchard, H. Crouzel, etc. Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium, XXVIII.—Ed. Duculot-Peeters (Gembloux-Louvain 1971), 752 p., 14×21,5 cm.
- Santos Padres españoles.* Tomo I: *San Ildefonso de Toledo. La Virginitad perpetua de Santa María. El conocimiento del bautismo. El Camino del desierto.* Ed. crítica por Vicente Blanco y Julio Campos. Tomo II: *San Leandro, San Isidoro, San Fructuoso. Reglas monásticas de la España visigoda. Los tres libros de las Sentencias.* Ed. crítica por Julio Campos e Ismael Roca.—Ed. BAC, núms. 320 y 321 (Madrid 1971), 436 y 545 p., 12,5×19,5 cm.